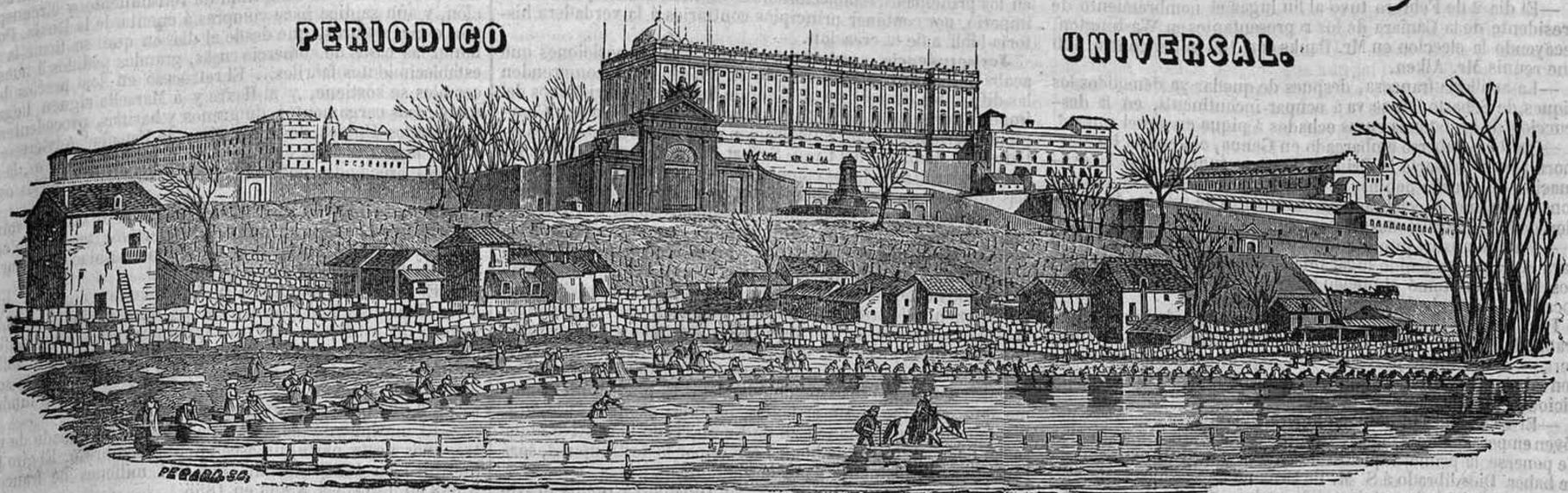


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: Mes 6 rs. Tres 16. Seis 50. Año 50.
 PROVINCIAS: 8 20 40 60.
 ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Año 80.—Pagando en Madrid.
 Numero suelto sencillo 4 rs.—Doble 8.—Los siete tomos 350 rs.

NUM. 368.—TOMO VIII.—LUNES 3 DE MARZO DE 1856.
 MADRID: Redaccion y administracion, Jacometrezo 26.
 PROVINCIAS: Se suscribe remitiendo libranzas ó sellos: si se hace por medio de comisionados, suben los precios de la combinacion con *Las Novedades*, con arreglo á la tarifa que se publica á fin de mes.

Ilustracion y Novedades en Madrid.	Edicion grande.	Mes 12.	Tres 34.	Seis 66.	Año 130.
	Edicion pequena.	8.	22.	42.	80.
Idem en provincias.	Edicion grande.	20.	50.	95.	180.
	Edicion pequena.	12.	30.	56.	110.

REVISTA UNIVERSAL.

Sucesos de actualidad. Una proposicion para que las Cortes no se ocupen de otros asuntos que las bases de las leyes orgánicas y de los presupuestos, á no exigirlo las circunstancias, y la discusion y oposicion del voto del Sr. Lafuente que establece incompatibilidad entre el cargo de diputado y los destinos públicos en muy escasas excepciones, han sido los asuntos que han ocupado al Parlamento en la última semana.—Los diputados castellanos, dieron en la noche del jueves, un espléndido banquete á los representantes del *Crédito Moviliario*, que como nuestros lectores saben son los concesionarios de la seccion de Valladolid á Burgos, del ferro-carril del Norte.

Esta gran solemnidad tuvo lugar en el magnífico salon del ministerio de Fomento, que estaba brillantemente adornado é iluminado; allí se reunieron hasta setenta y dos personas; el duque de la Victoria, el presidente del Congreso, el ministro de Fomento, los representantes del *Crédito Moviliario*, los diputados castellanos y una comision de la prensa. Durante la comida, que fué espléndida, reinó la mayor armonía entre personas, que aunque de distintas posiciones, de encontrados principios políticos, y hasta de diferentes naciones, se hallaban fundidas en un solo pensamiento, el de la prosperidad de nuestro país, y la fraternidad de los pueblos. A los postres hubo muchos y muy notables brindis, que seria imposible consignar. El del duque de la Victoria, dictado por el patriotismo mas sincero, y encaminado á dar las gracias al *Crédito Moviliario* en nombre del gobierno y del país; el del ministro de Fomento, que tuvo un objeto semejante; el del señor Moyano, que habló en nombre de las provincias de Castilla; el notabilísimo del señor Osma, que tomando la voz del *Crédito Moviliario*, dió las mas lisonjeras esperanzas, y expresó los deseos mas gratos para este país; el del señor marqués de Alhaidá, que habiendo sido invitado á hablar en nombre de la democracia, se levantó para decir, que en nombre de la democracia, no, porque en cuestiones de intereses materiales no hay partidos, ni diferencias políticas, sino en nombre de la nacion daba las gracias á los capitalistas estranjeros; y otros brindis que no tenemos espacio para indicar siquiera, fueron aplaudidos por todos los convidados á quienes animaban las mas gratas esperanzas de que el banquete, seria, como dijo Mr. Duclere en una bella improvisacion, no solo la fiesta de inauguracion de la seccion de Valladolid á Burgos, sino la de toda esa linea del Norte, que ha de unirnos con lazos de concordia y fraternidad á todos los pueblos de Europa. La lámina que acompaña á estas líneas, puede dar una idea de esta fiesta, que no ha sido sino el eco de la que celebra Castilla entera.—Continúa hablándose de planes de trastornos promovidos por los vencidos en la revolucion; el gobierno toma algunas medidas para contrarrestarles.—En Málaga ha habido un motin, con un pretexto insignificante, pero se ha restablecido el orden á las pocas horas.— Sigue discutiéndose con muy mala fortuna, en la comision de presupuestos, el proyecto eco-

nómico del señor Santa Cruz.—En Santander van á proseguir las obras de ensanche del muelle.—En Burgos ha habido una funcion cívico-religiosa, para hacer la inhumacion de los restos del Empeinado.—Es cuanto en el interior ha ocurrido de notable en la última semana.

—El Parlamento danés ha sido convocado para el dia 1.º de Marzo.

—El gobierno inglés envia 8,000 hombres al Oriente, pero gran parte de esta fuerza quedará en Malta.

—La cuna que la ciudad de Paris destina para el futuro vástago del emperador no cuesta 600,000 sino 240,000 francos.

—El trigo que retuvo el gobierno ruso en la plaza de Odessa, lo paga ahora á los respectivos propietarios.

—Ha sido ya oficialmente anunciado el hallarse en estado interesante la emperatriz Isabel de Austria.

—Parece ya indudable el enlace del rey de Cerdeña con la princesa Carlota, hija del rey de Bélgica.

—Han desertado últimamente desde Constantinopla, siete hombres con un sargento de la legion inglesa, llevándose la caja del regimiento.

—En una sesion reciente del consejo de Estado de Noruega ha sido nombrado virey de aquel reino el príncipe heredero de Suecia.

—Por fin fué recibido en audiencia particular por el emperador Alejandro, el dia 7 de Febrero el conde de Esterhazi, embajador austriaco.

—Al llegar el plenipotenciario ruso, baron de Brunnow al embarcadero de Strasburgo, en Paris, tuvo lugar una demostracion en su honor.

—Leemos en varios periódicos de Alemania que la emperatriz viuda de Rusia se halla muy gravemente enferma, con muy pocas esperanzas de restablecimiento.

—El gobierno francés se ha ofrecido como árbitro en las diferencias entre Inglaterra y los Estados-Unidos. Créese que esta república admitirá aquella mediacion.

—El consejo municipal de Ginebra, ha concedido poco há al general húngaro Klapka, el derecho de ciudadanía de aquella ciudad.

—Parece que el conflicto surgido entre Inglaterra y los Estados-Unidos del Norte-América, se allanará por fin pacíficamente.

—El general Martimprey, jefe del E. M. G. del ejército francés, en Crimea, ha partido el dia 11 del próximo pasado desde Paris para aquella península.

—El gobierno francés abraza la esperanza de que la conferencia terminará con un gran Congreso, en el cual se revisará el derecho político europeo.

—Ha sido abierto en Viena un nuevo local de Bolsa, en cuyos espacios tienen cabida de 6 á 7,000 personas.

—En Tiflis hallanse espuestos al público 100 cañones de campana, turcos é ingleses cojidos en la plaza de Kars.

—Un parte detallado del general Codrington, describe la operacion de la voladura de los diques de Sebastopol, y confirma su total destruccion.

—Escriben del Asia, que el cuartel general de Omer-Bajá continuaba aun en Redutkalé, y que el ejército de su inmediato mando ascendia á 32,000 hombres.

—En el primer parte que dió el nuevo jefe superior del ejército ruso en Crimea, general Lüders, se lee que los aliados continúan fortificando á Kamiesch.

—El arzobispo de Viena se opone decididamente á que en uno de los templos de aquella capital se erija un monumento en memoria de Mozart.

—La concurrencia del Sultan á los bailes de los embajadores de las potencias occidentales, ha sido calificada por la poblacion musulmana furibunda, como un nuevo paso para la apostasia de su monarca.

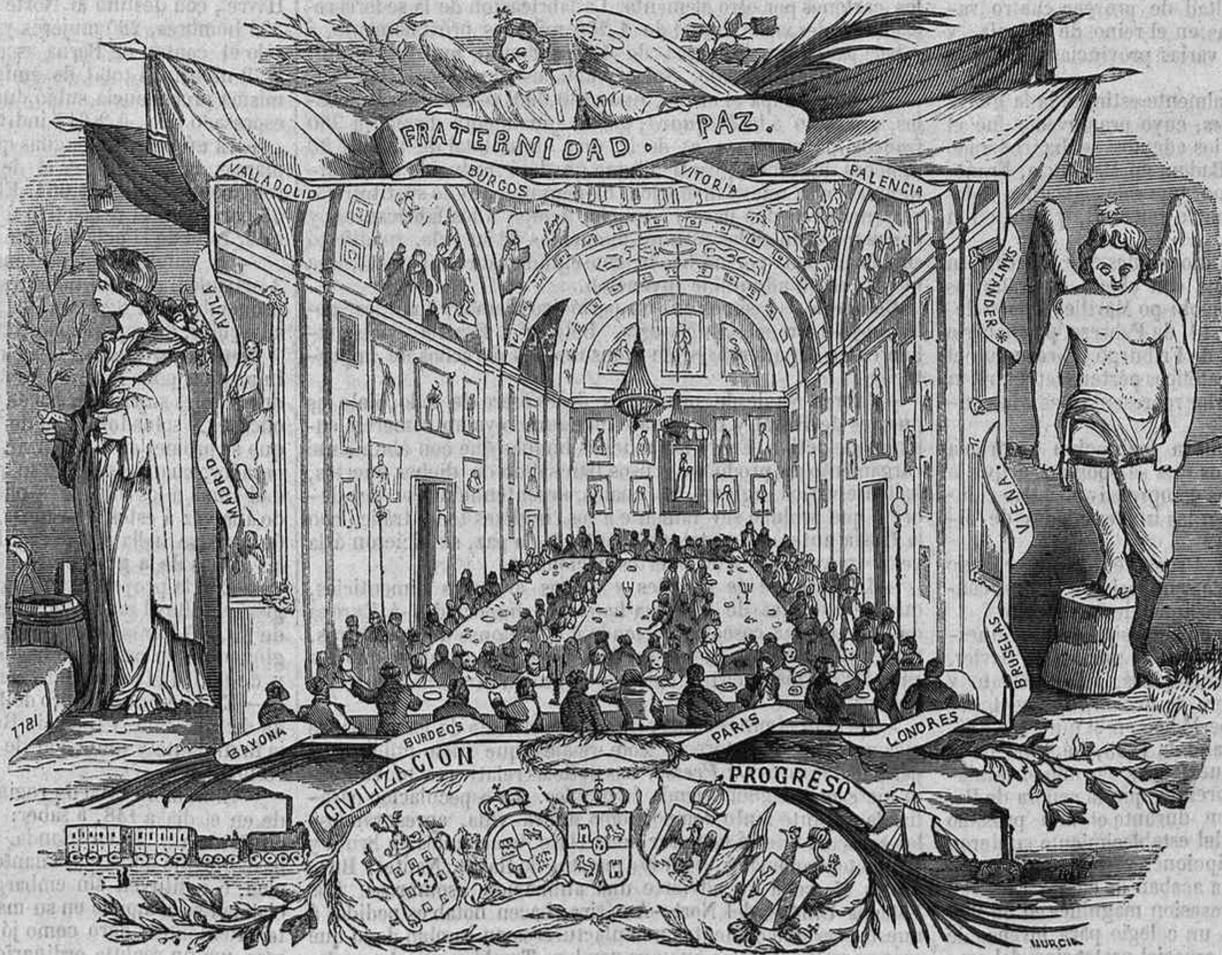
—Parece que tanto en el ejército ruso como aliado, en Crimea hay grande escasez de carne fresca. El general Durando que en ausencia de La Marmora manda las tropas sardas, para mitigar el disgusto de sus subordinados, se reduce tambien á comer carne salada.

—El pseudo príncipe, Leon de Armenia, ha sido despachado de la casa de correccion de Berlin, y espulsado al otro lado de la frontera prusiana.

—El general Gortschakoff, general en jefe que fué del ejército en Crimea, ha sido efectivamente nombrado gobernador general de Polonia, y á la vez, jefe superior de los ejércitos del centro y de occidente.

—Estraordinariamente ha llamado la atencion pública en Constantinopla, el haber el sultan asistido á un baile de máscaras en la casa del embajador inglés. Es esta la primera vez que el señor de los creyentes ha honrado con su presencia una fiesta de cristianos.

—Los periódicos de la corte de San Petersburgo, reosan de alegría con la esperanza de la paz, y gastan respecto á Francia un lenguaje muy melifluo. Gran número de viajeros rusos irán á Paris, dice *La Abeja*, pues no hay país mas hermoso que la Francia.



Banquete dado á los representantes del *Crédito Moviliario*, por los Diputados de Castilla.

—Parece que la dieta germánica ha dado aduiescencia á los preliminares de paz formulados por el Austria, reservándose, sin embargo, en cuanto al quinto punto, nuevas resoluciones.

—El día 2 de Febrero tuvo al fin lugar el nombramiento de presidente de la Cámara de los representantes en Washington, recayendo la eleccion en Mr. Banks con 103 votos contra 100 que reunia Mr. Aiken.

—La artillería francesa, despues de quedar ya demolidos los diques de Sebastopol, se va á ocupar incontinenti, en la destruccion de los buques rusos echados á pique en aquel puerto.

—Ya debe haberse embarcado en Genua, el general La Marmora para regresar á la Crimea. Corren rumores que la evacuacion de aquella península, habia sido ya resuelta en el gran consejo de guerra celebrado en París antes de saberse la admision de las proposiciones de paz.

—En Damansur, punto que se halla á la mitad de camino para el Cairo, ha tenido lugar una sedicion de soldados beduinos, en la cual tomó el pueblo una parte muy activa. Para sofocarla han marchado allí numerosas fuerzas.

Para huir de la encarnizada persecucion de los knownothings tratan de emigrar desde Tejas 20,000 alemanes para establecerse en Coahuila, provincia de Méjico, para donde los ha convidado el gobernador Længberg, oriundo otanés, bajo condiciones muy favorables.

—El 24 de Abril próximo venidero, aniversario del enlace del jóvenemperador de Austria, se verificará la ceremonia solemne de ponerse la primera piedra de la iglesia votiva, en memoria de haber Dios librado á S. M. de la mano de asesino.

—La noticia de la próxima paz produjo en Odessa un regocijo extraordinario entre sus habitantes. Hubo iluminacion general durante algunas noches, y en la Bolsa se colocó un grande trasparente con la inscripcion: Viva Alejandro II, objeto de amor y gratitud de sus pueblos.

—Segun noticias recientes de Eupatoria, hay en aquella plaza mucha escasez de carne. Una libra de vaca costaba á principios de Febrero 3 francos y 60 céntimos; hay mucha gente que come carne de caballos, camellos y gatos.

—Segun escriben de París, se tiene allí la esperanza de que en las discusiones privadas á que se entregan los plenipotenciarios de las naciones que han de celebrar las conferencias de paz, se allanarán ya de antemano las principales dificultades.

—Por un reciente decreto del rey de Hannover ha sido ya definitivamente derogada la Constitucion que aquel Estado se se dió en 1849 y restablecida la del año 1840, medida que ha producido en todo el país una honda sensacion.

—El día 6 de Febrero, tuvo lugar el enlace del gran duque Nicolás, hermano segundo del emperador Alejandro con la gran duquesa de Oldenburgo, en cuya ocasion fué el gran duque elevado á la dignidad de ayudante del emperador.

—El corresponsal del *Times*, en Crimea, para dar una idea del excelente estado sanitario de las tropas inglesas, dice, que en la última semana de Enero hubo en las filas del ejército, que á la sazón contaba 53,000 hombres, tan solo 18 defunciones; mientras que en la propia semana de 1855, y con un estado de fuerza de 29,600 plazas, solamente resultaron hasta 538.

Religion. El clero del gran ducado de Toscana trata de formular una peticion, para que se haga estensivo en un todo á aquel país el Concordato celebrado entre el Sumo Pontífice y el gobierno austriaco.

—El obispo de Ruab, en el reino de Hungría, ha señalado de sus propias rentas mientras dure la carestía de víveres á cada sacerdote de escasa prebenda de su diócesis la cantidad de 140 florines anuales (un florin = 8 rs. vn.)

—El ministro de Culto de Austria, conde de Thun, ha espedido á los obispos del imperio una circular convocándolos á Viena para el día 6 de Abril, en cuyo día deben comenzar las conferencias episcopales relativas á la ejecucion del Concordato celebrado con Roma.

—En carta autógrafa concede el emperador de Rusia Alejandro II al Sumo Pontífice la facultad de proveer cuatro vacantes de sillas episcopales católicas en el reino de Polonia, y el establecimiento de otras seis en varias provincias del imperio ruso.

—Hállase á punto de quedar totalmente estinguida la nueva secta titulada de *Católicos alemanes*, cuyo promovedor fué el celeberrimo Ronge. El número de los adeptos se ha reducido por ejemplo en el gran ducado de Baden, en Maguncia, Frankfurt, Stuttgart etc., hasta el extremo, que solo se reunen todavía para celebrar el culto, cada cuatro semanas, y esto en la sala de alguna fonda ó cervicería.

—La conferencia de los cantones diocesanos que constituyen el obispado de Ginebra-Lausana, que con objeto de tratar los asuntos relativos al ilustrisimo señor obispo Marilley quedó definitivamente aplazada para el día 14 de Febrero por haberlo así deseado el gobierno del canton de Friburgo. Parece que el canton de Berna, cuyos habitantes católicos pertenecen tambien á dicho obispado, se abstiene en enviar representantes á la conferencia en cuestion.

Instruccion pública. Con la nueva legislacion austriaca desaparecen ya todos los obstáculos que se oponian á que la juventud alemana haga sus estudios comprensivos á las ciencias políticas y de jurisprudencia, en las universidades de dicho imperio.

—Restablecese en Brandenburgo, Prusia, el célebre colegio llamado de los Caballeros, especie de seminario de nobles, contribuyendo el Estado con un subsidio anual de 5,400 duros.

—Tenemos una satisfaccion especial consignando en nuestra *Revista* datos recientes relativos á la señora de Bavier, este prototipo de sentimientos filantrópicos, cuyo retrato y pormenores concernientes á su esfera de accion, han visto los constantes suscritores de nuestro periódico en el número 346. De la memoria que comprende el año de 1855, séptimo de la existencia del Asilo de párvulos huérfanos, elevado al ministro de Instruccion Pública, se desprende que la señora de Bavier ha mantenido y dado educacion durante el año próximo pasado, á 43 párvulos. Los gastos del establecimiento subieron á 2,125 duros, y á 2,240 las suscripciones y socorros.

—En las intermediaciones de Viena acaban de comprar los padres de la sociedad de Jesus, una posesion magnífica en 65,000 florines, con objeto de establecer un colegio para jóvenes de todas clases de la sociedad, bajo la especial proteccion del emperador Francisco José.

—El arzobispo de Viena ha conseguido, por fin, que el emperador decreta la proscripcion de la obra elemental de Geología, escrita por Knorr, que últimamente ha servido de texto en los principales establecimientos de instruccion pública del imperio, por contener principios contrarios á la verdadera historia bíblica de la creacion.

Jurisprudencia y administracion. Las disposiciones que acaba de plantear el gobierno de la Puerta, que comprenden las diferentes concesiones á favor de los súbditos cristianos del imperio turco, son de naturaleza muy amplia, á saber: Completa libertad de culto; autorizacion para construir templos en todos los dominios del Gran Señor; represion absoluta de los abusos y arbitrariedades cometidos por los patriarcas, demasias que hace ya tiempo fueron motivo de hondo disgusto para la poblacion lega, despojando á aquellos de la jurisdiccion que ejercieron sobre sus administrados, medida que se hace tambien estensiva al clero mahametano; admision de los súbditos cristianos á los empleos civiles y militares, y de los jóvenes á los colegios turcos; nueva organizacion municipal; establecimiento de tribunales mistos; adopcion de códigos civiles; validez ante la ley del testimonio prestado por los cristianos en asuntos jurídicos; sustitucion de la contribucion personal por otro tributo especial para librarse del servicio de las armas; en fin, una inscripcion completa. El proyecto de reforma que comprende 19 artículos, ha sido, segun se asegura, sancionado por el Sultan el 28 de Enero. Todo lo relativo al derecho de la adquisicion de bienes raices por los extranjeros, será resuelto separadamente y por la via diplomática.

—Un decreto reciente del rey de Dinamarca prefiere provisionalmente las reglas especiales que deben observarse en la sustentacion de la causa ministerial entablada por espresa voluntad de los estados generales del ducado de Holstein, mientras que no resulte una instruccion definitiva para procedimientos de esta naturaleza, sobre todo, en cuanto á la actitud del tribunal superior de apelacion.

—Ante el tribunal de los *Asises* de Auverre, Francia, debió verse una causa de naturaleza bastante escandalosa. Como el presidente viese que la sala á que iba á celebrarse la sesion estaba ocupada con muchas damas de la ciudad, dijo: «Estas señoras deben probablemente ignorar la indole del proceso, á cuya vista vamos á proceder; invito á todas aquellas que tienen sentimientos de rubor, á que se retiren.» Ni una sola dejó la sala. «Ugier! prosiguió el presidente, ya que las señoras decentes han abandonado la sala, haga Vd. salir las que aun han quedado.»

—En la sesion de la Cámara de los Comunes de Inglaterra presentó Sir Carlos Wood, primer lord del Almirantazgo, el presupuesto de Marina, ascendiendo la cifra de los créditos reclamados á tal altura, como si la guerra hubiese de continuar. La Cámara, á pesar de habérsela pedido por dicha autoridad, tan solo las dos terceras partes de las sumas exigidas, votó el total casi sin discusion.

Industria. Los agentes mercantiles ingleses, rusos, italianos, portugueses y americanos, se disputan en Lyon los productos de sedería que van surtiendo aquellas fábricas y abruman á la vez con pedidos á todos los establecimientos en que se confeccionan artículos de la indicada clase.

—En el real establecimiento de fundiciones de bronce en Munich, se fundieron, no ha mucho á la vez, dos estatuas grandes. El horno de fundicion contenia 150 quintales de metal, corriendo el caldo en dos brazos á los respectivos moldes colocados en la correspondiente fosa al frente del horno. Ambas estatuas de dimensiones verdaderamente colosales, nada dejan que desear por su perfeccion. La una representa al actual rey de Baviera, y la otra es del general Torey.

—Las fabricas de tejidos de seda en Lyon, han recibido últimamente pedidos de consideracion desde la Rusia de trajes de moda y para trajes de bailes.

—Segun el *Moniteur Industriel*, acaba de hacerse en Suiza una invencion de extraordinaria importancia para la industria. Trátase de reemplazar en la fabricacion de los tejidos de seda, los cartones por otro elemento. La fabricacion de la sedería reclama un despacho anual de 1,200 millones próximamente, á saber: para Francia, cerca de 450 millones; Inglaterra, 380; Italia y Alemania, 300; Suiza y Estados aduaneros, 100.

Francia ocupa al efecto, unos 160,000 telares, de los cuales, cada uno á la *Jacquard*, gasta anualmente de 250 á 380 francos, por cartones, es decir, una suma total de mas de 20 millones de francos, cantidad que quedará reducida á un minimum con la nueva invencion. El pensamiento de sustituir los cartones preocupa hace ya mucho tiempo á los fabricantes, y Jacquard, aun en los últimos momentos de su vida, manifestó su íntima pena por no haber conseguido esta importantísima mejora en su admirable invencion.

Comercio. Leemos en un periódico alemán, que los gobiernos de Francia, Inglaterra, Bélgica y España, negociaban entre sí para rebajar de consuno los derechos de importacion.

—Libres ya desde principios de Febrero de todo hielo los puertos de Raval y Riga, háse inaugurado ya un comercio sumamente activo. Entre los muchos buques que con abundante cargamento de productos rusos han salido de dichos puertos, hállanse varios ingleses, los cuales, desentendiéndose del decreto que prohíbe severamente á los ingleses todo tráfico con la Rusia antes del restablecimiento de la paz, se hicieron á la vela para regresar á los puertos nacionales.

—La cantidad de cereales y demas artículos alimenticios, que procedentes de América han sido importados á Europa desde la última cosecha, asciende á 4 millones de hectólitros. Con aquel país se cuenta preferentemente, en caso que los surtidos de los puertos del mar Negro anduviesen algo menguados.

—Hé aquí algunos datos extractados de uno de los boletines mas recientes de intereses comerciales que suele publicar el periódico francés *La Presse*. Las noticias relativas al movimiento mercantil, siguen siendo favorables. La especulacion paralizada durante tanto tiempo, toma nueva vida, apresurándose los especuladores á comprar toda clase de artículos en bruto y productos coloniales, y en los puertos de Havre, Nantes, Burdeos y Marsella se advierte una animacion asombrosa. Los Estados Unidos del Norte-América, hacen notables pedidos á nuestros establecimientos manufactureros en cambio de lo que sacan por los cereales que nos venden. Tambien nuestras relaciones mercantiles con el Oriente comienzan á mejorarse mu-

chísimo. Comisionados, tantos del extranjero como de los departamentos, visitan desde principios de Febrero de los números nuestras fábricas, y hacen pedidos de consideracion. La Alemania sale de su actitud de retraimiento y circunspeccion, y aún se dice hace compras á cuenta de la Rusia. Podemos estar seguros, que desde el día en que se firme la paz, harán las casas de comercio rusas, grandes pedidos á nuestros establecimientos fabriles... El retroceso en los precios de los cereales se sostiene, y al Havre y á Marsella siguen llegando numerosos cargamentos de granos y harinas, procedentes de los Estados Unidos, de la Argelia y de España. Adviértese todavía alguna escasez en el giro de capitales efectivos, la que irá desapareciendo conforme vayan robusteciéndose las esperanzas de paz.

Economia política. El Banco nacional de Austria volverá á verificar sus pagos en numerario efectivo, tan pronto como quede ya resuelta la cuestion de la uniformidad monetaria y fijada la ley relativa á su valor nominal.

—El senado de Bremoc, una de las cuatro ciudades libres de la Confederacion Germánica, ha sancionado el establecimiento de un Banco con un capital de 2 millones y medio de duros en 10,000 acciones, con la autorizacion de emitir billetes en igual cantidad de á 5 duros; 2,000 acciones toma la *societad del Descuento*, 2,000 son reservados para los fundadores, y 6,000 quedan destinadas para el público.

—El movimiento del Banco de Francia, ha tomado de unos tres años á esta parte, un ascendiente asombroso. El giro total que hizo en 1853 ascendió á 3,964 millones de francos, á 3,888 en 1854, y á 4,863 en 1855.

—A principios de 1855 ascendió la deuda nacional de Prusia á 227.670,917 duros. (Un duro prusiano=14 reales y 21 mrs. vellon.)

—Sábase que el empréstito inglés de 5 millones de libras esterlinas, ha sido negociado con la poderosa casa de Rothschild al 90 por ciento.

Estadística. Durante el año de 1855 despacharon las administraciones de correos del vecino imperio 233.517,000 cartas de particulares, las cuales produjeron á la renta, la cantidad de 45.787,761 francos. Espidieronse además 30.919,704 pliegos, oficios y cartas francas, correspondientes al servicio nacional. El número de periódicos é impresos de diferentes clases remitidos, ascendió á 123.646,000, dejando un beneficio al ramo de 3.709,386 francos. En sellos del franqueo, se vendieron en 1849, 21.232,665, su valor 4.446,766 francos; en 1855, hasta 148.433,000, su valor 28.533,595 francos. La costumbre de franquear las cartas en Francia se va generalizando cada vez mas, pues mientras en 1847, el número de cartas franqueadas, subia solamente á un 10 por 100 del total de cartas espeditas, ascendió en 1855 á un 85 por 100.

—A principios del año de 1855 ascendió la poblacion de la Finlandia, á 1.698,101 almas.

—Desde que por los rios occidentales de los Estados Unidos del Norte-América, cursan los barcos de vapor, han fenecido á consecuencia de los repetidos choques de estos, hasta 39,000 personas; 381 barcos quedaron con sus cargamentos totalmente destruidos, y otros 70 sufrieron considerables averias.

—La prensa periodística, hace algunos años apenas conocida en Turquía, cuenta al presente solo en Constantinopla 12 diarios y cuatro revistas, á saber: cinco en idioma turco, dos franceses, uno griego, dos armenios, uno búlgaro, y uno hebreo. Dentro de poco se publicará tambien uno en lengua árabe. De las cuatro revistas 3 vienen impresas con tipos armenios y una con caracteres hebraicos.

Londres cuenta en el día dos millones y medio de habitantes.

—Colonia 106,559 almas, sin incluir los 6,089 hombres que constituyen su guarnicion. Contando por confesiones, compradas de la primera de estas cifras 88,259 católicos, 10,240 protestantes, 1,823 judíos, etc. Iglesias y oratorios existen 35, y escuelas públicas 46.

—Durante el segundo semestre de 1855 emigraron desde el Havre, con destino al Norte de América: 839 suizos, á saber, 394 hombres, 260 mujeres y 185 niños. El contingente que dio solo el canton de Berna ascendió á 122 hombres, 92 mujeres y 79 niños. El total de emigrados por dicho puerto, y de la misma procedencia subió durante los seis primeros meses del espresado año, á 2,612 individuos.

—El número de lenguas que se hablan en las diferentes comarcas de la tierra, es el de 3,064 próximamente y el de las regiones distintas 4,064. El número de matrimonios, es el de 65 por 100 y el respectivo á los hombres útiles para llevar armas, es el de la octava parte de la poblacion.

—La lengua inglesa consta de 40,499 palabras, á saber: 3 artículos, 20,500 nombres sustantivos, 9,100 adjetivos, 40 pronombres, 7,823 verbos regulares, 177 irregulares, 2,600 adverbios, 6 proposiciones, 19 conjunciones y 68 interjecciones.

Noticias militares. Las noticias de paz han producido una impresion poco favorable en el ejército francés. Las autoridades y gefes superiores hacen todo lo posible para lisonjear á los oficiales y soldados, á fin de indemnizarlos de la gloria militar que se prometieron alcanzar. Apenas pasa día sin que el emperador, cuando sale de su palacio, no hable con una amabilidad suma á los soldados y oficiales que se encuentra, convidando á la vez á estos á su mesa, y por la noche uno de los teatros de París se halla por lo regular casi por completo ocupado por las tropas de la guarnicion.

—Con la proyectada estincion de los agentes del ejército inglés, resulta al erario segun cálculo del *Times*, un ahorro anual de 40,000 libras esterlinas, puesto que los agentes de cada regimiento han percibido hasta ahora un honorario de 300 libras, y de 600 si el regimiento constaba de dos batallones.

—En la escuela de tiro de Berlin, ha efectuado el regimiento de dragones de la Guardia Real, ensayos con carabinas de agua fulminante y municion de hierro. Aun no son conocidos los resultados.

—El número total de regimientos de milicia ingleses ascendió en el día á 148, á saber: 79 en Inglaterra, 7 en el Vales, 17 en Escocia y 45 en Irlanda. Si bien estos cuerpos dejan aun bastante que desear en cuanto á organizacion, equipo é instruccion, constituyen sin embargo un conjunto respetable. La oficialidad se compone en su mayor parte de hijos de acomodados terratenientes; pero como jóvenes que son aun, apenas saben mas que un recluta ordinario.

—La artillería de marina inglesa se compone en la actualidad

de 14 compañías y cada una consta: de 1 capitán, 4 subalternos, 11 sargentos, 9 cabos, 6 bombarderos, tres tambores ó cornos, 11 artilleros, total 187 plazas.

Navegación. A pesar de los rumores de paz, continúa la Gran Bretaña sus aprestos marítimos para la próxima campaña. El ministerio pide para el servicio de la marina y con destino preferente á las lanchas cañoneras 76,000 marineros, es decir, 6,000 mas que el año próximo pasado, en cuyo número figuran 10,000 grumetes y 16,000 soldados de marina.

El vice-almirante sir Edmund Lyons ha sido recibido en Christchurch, su pueblo nativo, ciudad del condado Hampshire, con un entusiasmo tan extraordinario, que el pueblo, desechando los caballos de su carruaje le condujo hasta el Hotel Royal Arms, en donde fué espléndidamente festejado y hasta tuvo la satisfacción de que una diputación del pueblo pusiera en sus manos una espoción de gracias.

La marina ha sido en todo tiempo objeto de especial simpatía del pueblo sardo, particularmente desde 1848, en cuya época reconoció la insuficiencia de la marina de guerra nacional, no cesó la prensa ni un punto de estimular al gobierno para que introdujera ciertas reformas en la administración y para que los navios de guerra, á fin de nivelar las fuerzas navales sardas con las del Austria, que en estos últimos años han tenido un aumento asombroso. El gobierno, si bien mandó construir algunas fragatas, y compró en Inglaterra varios navios de guerra viejos, no se consagró al fomento de este ramo de su administración con la solicitud que debiera; de aquí que la decadencia de la flota fuera cada vez mas ostensible y que se fuese oscureciendo el brillo con que la cubriera el difunto almirante Des-Geney, de gloriosa memoria.

En una reciente sesión de las Cámaras dió el gobierno esplicaciones de naturaleza decisiva para el porvenir de la marina sarda. En primer lugar ocupóse en manifestar, que para aumentar la marina sarda, convenientemente habria que gastar cuando menos 22 millones de francos, gasto que la nación no estaba en el caso de sufragar, á no ser con grave detrimento del ejército terrestre, de cuya atención no podía la Cerdeña, situada entre Francia y Austria, descuidar, y que por consiguiente estaba resuelto á dedicarle todos los recursos posibles.

Segun dice el Times, ha sido requerido el gobierno inglés por el de Francia aprestar si les es posible, los buques necesarios para el embarque de 80,000 hombres, 6,000 caballos y 40,000 cañones. El destino de estas fuerzas es todavía un secreto, pero apenas cabe duda de que serán conducidas á las aguas del Báltico.

Agricultura y economía rural. La sociedad económica rural del Canton de Berna, llama la atención de los agricultores y ganaderos de toda la Suiza, acerca del beneficio que con el establecimiento de las vías férreas debe resultarles, para la remesa de manteca fresca de vaca á las grandes ciudades extranjeras, tales como París; debiéndose por consiguiente hacer todo lo posible para el fomento de este ramo de industria. Dicha sociedad reúne al efecto los datos que mas eficazmente pueden contribuir á su mayor desarrollo, á los cuales se propone dar toda la publicidad posible. Deseamos no lo echen nuestras provincias en saco roto, pues su principal riqueza es tambien móvil, y puede adquirir mucho valor y desarrollo cuando tengamos tambien en nuestra España aquellas vías de rápida comunicación.

Los sembrados se presentan en toda Alemania muy bien; de aquí que los precios de los cereales continúan en baja, baja, que se ha hecho extensiva á las alhóndigas mas notables de Europa, como la de París, Londres, Rotterdam, Strasburgo, Amsterdam, Bruselas etc., no contribuyendo poco á esta depresión las esperanzas de la paz.

En Leipsik acaba de instalarse un Establecimiento de crédito para Agricultura, Comercio é Industria con un capital de 20 millones de duros. Al frente se hallan las firmas de Dufour y Compañía, de Leipsik, Arlés Dufour, de París, y el doctor O. Hübnér.

Varios cantones de la Suiza han determinado que la conducción de los objetos agrícolas que se han de remitir á la gran espoción rural que debe verificarse en París en los años de 1856 y 1857, corra á cuenta del erario cantonal hasta la frontera de Francia, siempre y cuando dichos objetos hayan sido previamente declarados por una comision, dignos de figurar en aquella interesante lista. Asimismo se proponen enviar varios maquinistas para que estudien y tomen noticia y diseños de todos los aparatos y útiles agrícolas mas notables, que se presentan en la espoción.

Literatura. Llama en estos momentos extraordinariamente la atención pública en Francia un folleto titulado: *Una palabra acerca del carácter y las consecuencias de la futura paz*, por el Baron G. de Romand. En tan notable escrito, define el autor la paz que se va á celebrar probablemente, y desenvuelve sus consecuencias. El carácter principal de esta paz consiste al decir del Sr. de Romand en que borrará los últimos vestigios que aun han quedado de la Santa Alianza. La Francia sin apercibirse por decirlo así ha conseguido esta su aspiración, pues erigiéndose en primera nacion militar del mundo, se ha encontrado con una guerra y una paz que destruye aquella alianza.

Con el título *Avisador para la policia de Alemania desde la época del 1.º de Enero de 1848 hasta nuestros dias*, se ha publicado en Dresde una especie de manual para los dependientes de la policia alemana. Este libro, como dice su autor, envuelve una resena completa para que los empleados de policia de Alemania tengan un conocimiento cabal de los enemigos de la seguridad, del reposo y órden público. Quedan consignados en el manual en cuestion, subdividido en tres partes los nombres hasta de 6,000 personas; figurando entre ellos: Ulrich, Heribert, el general Bedau, Emilio Gerardin, J. Meyer, dueño del establecimiento bibliográfico de Hildemburghausen, Eugenio Sué, Lamoriciere, Thiers, Changarnier, Odilon Barrot, Carlos de Rotteck, los dos Aragos de París, Campe, librero en Hamburgo, la señora Schroder-Devrient, etc. etc. De cada individuo hay una resena biográfica, que pone principalmente de manifiesto las tendencias y aspiraciones políticas.

Musica y Teatros. El célebre artista dramático francés Levassor, debe dar en Berlin con su compañía funciones extraordinarias.

El gran teatro de Breme ha pasado á ser propiedad del Estado.

En Dresde se va á construir un nuevo teatro por acciones.

El célebre Forte-pianista Schulhoff, de París, estrella refulgente del mundo musical, se ha visto repentinamente acometido de enagenacion mental, y ha sido por de pronto llevado á un hospital; pero se teme que muy luego habrá que trasladarse al establecimiento central de dementes.

En una almoneda que no hace mucho, tuvo lugar en Gante (Bélgica), compró un negociante lyonés en la cantidad de 700 francos el primer violin que como niño usó el célebre Beethoven.

A los apasionados del inmortal Mozart, les será muy agradable en saber que un comerciante de Magdeburgo se halla en posesion de un Album que pertenece á un pariente suyo, amigo íntimo de Mozart, y en el cual obran varias composiciones inéditas de este célebre compositor, escritas con destino á dicho Album de su propia mano antes de partir de Leipsik á Viena. No se sabe si estas melodías, del grande maestro, acaso las únicas desconocidas aun, serán ó no, dadas al público. Por de pronto obra cual sagrado depósito en poder de su afortunado dueño.

La aplaudió la prima donna, Marieta Spezia, que tan agradables recuerdos ha dejado entre nosotros, y que actualmente recoje abundantísimos aplausos en el teatro de San Carlos de Lisboa, queda ajustada para la próxima primavera en el teatro La Canobiana.

Necrologías. Federico Carlos Egon Landgrave de Fürstenberg, Baar y Stühlingen, señor de Weitra, Reinpolz, y Veste Wasen, consejero íntimo del emperador de Austria, su gentil hombre de Cámara y mariscal superior de la casa y corte, nacido en 26 de Enero de 1774, y casado en 1808 con la princesa Teresa, hija del príncipe Juan de Schwarzenberg ha fallecido en Viena el dia 4 de Febrero.

A la edad de 68 años ha dejado de existir á fines de Enero próximo pasado el doctor en jurisprudencia Carlos John, consejero íntimo del rey de Prusia, y gefe rector que fué de la *Gaceta oficial de Prusia*. Se educó con un príncipe de la casa de los duques de Weimar, y habitó durante muchos años la casa del célebre poeta Goethe.

Dionisio Pazmandy, desde 1848 á 49 presidente de la Cámara baja de Hungría, en cuyo cargo desplegó una energía asombrosa y un tacto especial; y en 1848 por algun tiempo miembro del Parlamento de Francfort, ha muerto á la edad de 40 años, el dia 24 de Enero en Baracska, en donde, retirado enteramente de los negocios públicos, cuidaba sus haciendas.

ANALES

DE LA

GUERRA DE ORIENTE.

REGRESO DE LA GUARDIA IMPERIAL Á PARÍS, PROCEDENTE DE LA CRIMEA.

Si las fiestas que Napoleon III vá sucesivamente disponiendo, tienen el destino de dar pasto á la fantasía del pueblo francés y de halagar su espíritu nacional, no envuelven una embriaguez fugaz, si no por el contrario, un interés, una importancia grave y permanente. El emperador aprovecha tanas ocasiones para poner de manifiesto sus sentimientos, y jamás se reduce esto á meras palabras de lisonja francesa, que volando pasan por los oidos, cual el viento de otoño al través del follaje medio marchito ya. La situación política del momento respectivo forma siempre el tema obligado de sus discursos, los cuales por consiguiente, despiertan no solamente la atención de su propio pueblo, y circunstancias materiales del mismo, si no que tambien en el extranjero producen el efecto de verdaderos acontecimientos. La gloria de las armas francesas, así como los sacrificios con que fué comprada, la habia ya anunciado la prensa periódica; pero los diversos sentimientos que promovieron las noticias respectivas, no obtuvieron su verdadera fuerza de espresion hasta que vino á poner de realce tantos hechos gloriosos, tantos padecimientos, la entrada de estos valientes guerreros en París, verificada el 29 de Diciembre. El entusiasmo que produjo el aspecto de los cuatro regimientos de línea (números 20, 37 39 y 50,) fué grande, si se tiene presente el cuadro que aquellas bizarras tropas ofrecian. Fueron los primeros cuerpos que, en gran parte procedentes de la Argelia, aparecieron en el teatro de la guerra del Ponto: su estado de fuerza fué entonces completo, y hé aquí que ahora convertidos en cuadros, cuando mucho, componen un solo regimiento; tanto habian sufrido desde la malhadada expedición á la Dobrukscha, hasta la toma de Malakoff, bajo la influencia de las enfermedades y los estragos de las batallas. Como jóvenes robustos y lozanos, se habian embarcado para el Oriente, y ahora si bien ninguno cuenta quizá mas que 24 años de edad, indicaba sin embargo su marcha torpe, los esfuerzos que costó el sostenimiento de una formidable posición militar.

Tamaño aspecto entenece á todo corazón sensible: ¿y cómo no habian de escitar hondamente la compasion de los franceses, al contemplar aquellos compatriotas monumentos vivos de la gloria nacional?

Nunca se habia aun conocido en París una fiesta pública con tanta aglomeracion de espectadores de todas las clases de la sociedad; jamás habia sido el entusiasmo tan emioentemente afectuoso como en esta ocasion. Iba á la cabeza de los cuatro enunciados regimientos el general Forey, hombre muy popular en aquella capital. Bastará citar los nombres de Canrobert, (el entusiasmo que este produjo entre las grandes masas empezó á despertar celos en Napoleon) de Bosquet, de Mellinet, Monet y otros caudillos, para designar el efecto que su aparición produjo. El brillante séquito que rodeó al emperador cuando recibió á las tropas en la plaza de la Bastilla, formaba un contraste muy característico, con los estropeados uniformes de los guerreros que regresaban poniendo por decirlo así á la par la situación militar en su brillo, y en su miseria. Las tropas formaron un círculo alrededor del emperador, y éste, descubriendo su cabeza, los contempló con visible emoción, hablándoles con esa energía de voz que tanto le distingue.

Hé aquí las últimas palabras que pronunció en su discurso el emperador: ¡Las aclamaciones de nuestros compañeros de

armas y conciudadanos! se cumplieron del todo. Rompió la marcha de estos valientes guerreros, un disforme perro blanco del regimiento, con semblante que parecia indicar la satisfacción por el buen recibimiento que se le daba; lo que no dejaba de escitar la hilaridad general. La cabeza de la columna formáronla aquellos heridos que aun pudieron llevar el arma, y estos individuos fueron objeto de especial compasion de la muchedumbre de espectadores; tambien en las compañías mismas no se dejaba de ver de vez en cuando algun oficial que llevaba el brazo suspendido por una banda. Siempre que pasaba alguno que fuese conocido por los circunstantes se adelantaban estos para saludar al pariente, al amigo, y estos diferentes episodios prestaron al cuadro un aspecto muy tierno.

En una palabra, todo contribuia para hacer mas interesante la marcha triunfal de estos dignos representantes del ejército de Oriente, y enardecer el entusiasmo general para fortificar si cabe cada vez mas el espíritu belicoso, y la gloria militar del pueblo y del ejército. Las coronas de laurel y las flores que fueron arrojadas sobre las tropas, las aclamaciones nutridas y estrepitosas de los hombres, los radiantes rostros de las graciosamente ataviadas mujeres que agitaban sin cesar sus pañuelos, los magníficos arcos triunfales establecidos en muchos puntos de la carrera, todo esto inflamó de consuno la satisfacción íntima de que estuvieron poseidos aquellos valientes guerreros, sirviéndoles á la vez de grata prez despues de tantos peligros y penalidades como las que habian arrostrado.

Continuó aquella escitacion en todo aquel dia, y la inmediata noche. Desde la iglesia de los Inválidos, marcharon los restos de la antigua guardia imperial ostentando los uniformes que envuelven tantos recuerdos de inmarcesible gloria por las calles de la capital; la algazara y el bullicio festivo; los obsequios que recibian las tropas en sus cuarteles; los teatros llenos de militares de todas las categorías; la alegría en los cafés, fondas, tabernas etc. fueron dando tregua al regocijo público. Contáplase como quiera este solemne y memorable dia, ofrecerá un interés y una importancia culminante: mucho tiempo há que ningun país de Europa ha disfrutado un dia de tanta satisfacción, de tanto júbilo y placer. Con la mas viva emoción le consignará el historiador en los fastos de la crónica nacional, para trasmitir su conmemoracion á la posteridad.

LOS RECLUTAMIENTOS EN RUSIA.

Desde que acometimos la empresa de consignar en LA ILUSTRACION todos los preparativos, todos los episodios, todas las peripecias y todos los sucesos comprensivos á la colosal lucha, que tanto viene preocupando la atención del mundo civilizado, hemos tenido ya otras varias veces ocasion de reseñar datos relativos á nuestro epigrafe, y así solo trazaremos con una lijera pincelada cuanto nos sujere la lámina que coincidente con este propio asunto, estampamos hoy en nuestro periódico.

En Rusia, los enganches voluntarios apenas son conocidos: el llamamiento al servicio de las armas comprende á toda la poblacion, tanto cristiana, como hebrea, excepto los hijos de los nobles y del clero. Para verificar la quinta no hay época fija, ni contribuyen tampoco á ella todas las clases por igual. A los llamados ciudadanos honorarios, á los artesanos libres, á paisanos conocidos bajo el nombre de *odnodworey*, que entren en sorteo, se los permite la sustitucion; de manera que el peso de la contribucion de sangre gravita principalmente sobre unos 24 millones de siervos pertenecientes ora á la corona, ora á la nobleza.

La época de las levás es un momento de verdadera crisis y de desesperacion para los siervos. Hay entre ellos muchos que preferirian la muerte al servicio militar: de aquí que algunos se mutilan, se cortan los dedos, se arrancan los dientes, ó se ocultan en los bosques; tanto, que el gobierno ruso para disminuir el número de los que por medios extremos tratan de sustraerse del servicio, hace responsables á los pueblos, obligándolos á presentar por cada mutilado, dos reclutas en su lugar.

En las repetidas levás que reclamó la sangrienta lucha que sostiene la Rusia con tan tenaz empeño, fueron menos numerosos los casos que acabamos de referir, mitigando extraordinariamente la repugnancia de empuñar las armas por la patria, la circunstancia de haberse conseguido fanatizar á el pueblo moscovita, hasta el punto de mirar la presente guerra como santa y muy grata á los ojos de Dios. Un ejemplo de esta abnegacion nos le quiere presentar el pintor del cuadro, cuya copia tiene el lector á la vista. Constituyámonos, pues, con el artista dentro de la pobre cabaña, y fijando la vista en el pobre recluta que recibe la bendicion del enternecido padre: oigamos lo que este le dice en aquel instante solemne:

«La Reina de los Cielos, esta poderosa abogada nuestra, no te deje de su amparo; ¡Hágase en tí lo que la voluntad de Dios y del Czar disponga! Pronunciadas estas palabras toma el anciano con trémulas manos un pedazo de pan que hay sobre la mesa, y bendice con él á su hijo, continuando en seguida su peroracion en esta forma.

«Sirve al Czar con fé, con verdad y con conciencia. No olvides la sentencia: Para Dios, y para el Czar, no queda desapercibido servicio alguno! senencia que no debes llevarla en la boca, ni abrirla en tu pecho, sino en la memoria, de allí no te la sustrerá ningun hombre perverso... Sé soldado, no solo de nombre... La conciencia y el juramento mucho reclaman... Principia todo con oracion, mucho provecho te traerá... Distingue bien á tu enemigo del compatriota... al primero, enséñale los dientes, si así te lo mandaren tus superiores... con el segundo, parte la camisa que tienes en tu cuerpo, segun nos lo manda la ley de Jesucristo... Tú puedes acaso avanzar... quizá que tu anciano padre, al despedirse de este mundo, tenga todavía la dulce satisfacción de abrazarte cubierto de cicatrices tu cuerpo, y adornado tu pecho con la cruz que el emperador concede á sus valientes soldados... Cojiendo en seguida al futuro héroe entre sus brazos, le bañó con abundantes lágrimas. Tambien la madre, al abrazar á su hijo, se desbizo en un mar de llanto, y los sollozos que lanzaba, no la permitieron articular una sola palabra. ¡Mujer! no llores tanto, dijo el anciano, te desesperas como si á nuestro hijo le fuesen á sepultar en la tumba... El servicio, no es ninguna tumba. ¡Adios, hijo mio! ¡adios!...



Resulte de la Crimée, por delante del emperador, Napoleón, en la plaza de Vendôme, día 29 de Diciembre de 1855.

Resulte de la Crimée, por delante del emperador, Napoleón, en la plaza de la Bastilla, en París, el día 29 de Diciembre de 1855.

LAS CARTAS.

(Conclusion.)

Pero dejando á un lado digresiones ó citas históricas que solo probarian una erudicion tan escasa como indigesta, diré simplemente que la magia, desnaturalizacion de la astrología, como esta habia sido una corrupcion del magismo pérsico, no ha dejado de existir, aunque adoptando en cada siglo, y á veces en cada generacion, una forma distinta. Desde que la astrología se convirtió en astronomía, tomaron los explotadores del género humano distinto rumbo, aunque perseverando en el mismo fin. Antes se leía el destino del hombre en los astros, por los que profesaban la ciencia, y luego se adivinó en las arrugas que cada cual tenia en la palma de la mano por los que cultivaban la brujería, que generalmente eran gitanos ú otras gentes de mala vida y costumbres. A los gitanos han sucedido los magnetizadores, que tienen la desgracia de ser menos graciosos que aquellos y mas despreciados hasta del vulgo, dispuesto siempre á creer que los bueyes vuelan, y que una persona puede leer en el porvenir resignándose á ser pobre como lo son todos los modernos brujos. Estos tendrán por fin que desengañarse, abandonar sus sonámbulas á mejor vida, por la dificultad de lanzarlas á una vida peor que la que llevan, y echar mano de las cartas, que es el último recurso de los vagos entregados á la manía de la cábala ó sortilegio.

Las cartas! He aquí lo que no han podido destruir los sábios ni los gobiernos, los unos con su saber y los otros con su fuerza, que no deja de ser poderosa razón. Como he dicho antes, la astronomía mató á la astrología, del mismo modo que la química mató á la alquimia, sucediendo en ambos casos que los hijos devoraron á los padres, bien al revés de Saturno que devoraba á sus hijos; pero nadie ha podido matar las cartas. Cuando el pueblo se cansó de dar crédito á la astrología, los astrólogos echaron mano de las cartas; cuando se persuadió el gente de que todos teniamos con corta diferencia las mismas arrugas en las manos y que por consiguiente era imposible servirse con fundamento de estos datos para calcular nuestras vicisitudes futuras, los gitanos y las gitanas se agarraron tenazmente á las cartas. Así, yo hago responsable al autor de la baraja no solo de las calamidades que ha ocasionado desenvolviendo la pasión del juego, sino de lo mucho que ha retardado la marcha de la civilizacion, dando un agradable pasto á las mas groseras preocupaciones que avergüenzan al hombre, y no son pocas las preocupaciones groseras de que el hombre tiene que avergonzarse. Por eso digo que el inventor de la baraja nos ha traído mas desdichas que el inventor de la pólvora, y esto es lo que me propongo demostrar presentando algunos ejemplos.

Pero, se me dirá: «¿hay gente por ventura que crea todavía en las cartas?» ¡Vaya si la hay! Esta es quizá una de las creencias mas arraigadas en Francia, sin embargo de que la Francia es una de las naciones mas cultas de nuestros dias. Si así no fuera, no escribir á yo contra las cartas, porque no quiero que me apliquen aquello de «á toro muerto gran lanzada», y si el asunto no me diese materia para otro artículo, tampoco tendria yo el sentimiento de dejar la pluma cuando precisamente iba á entrar en el asunto.

Mis lectores comprenderán fácilmente cómo sin jugar se puede perder, verdad que yo me propongo demostrar en este artículo con apariencias de cuento, ó en este cuento con ribetes de historia.

Era el mes de Marzo de 1852 cuando yo tuve el gusto de entrar en Francia, despues de pasar unas cincuenta horas en la diligencia, por la simple razon de no haber aun camino de hierro desde Madrid á Irun, y no serme posible esperar á la realizacion de este camino de hierro tanto tiempo anunciado para emprender un viaje que no dejaba de ser un poco urgente.

Por fin tuve el placer de llegar á Bayona, y despues de descansar algunos dias tomé la diligencia que debia conducirme hasta Poitiers, para continuar por el camino de hierro á la capital de Francia.

Serian como las seis de la tarde cuando salí de Bayona. La imposibilidad de fumar en el coche me desagradaba un poco, pero esta ligera incomodidad era compensada por el agradable panorama que á mi vista se ofrecia, y por el poco movimiento del coche en los excelentes caminos de esta nacion, no menos rica en vias de comunicacion que en otras cosas. Pronto la luz del dia desapareció, y yo me ví acometido de un sueño tan tranquilo como la noche, cuyo negro manto, como dicen los poetas, se extendia sobre el horizonte. Eramos tres individuos en la berlina: un inglés, mi esposa y yo. Cada cual apoyó su cabeza como mejor pudo en el trozo de coche correspondiente, y dormió á su vez durante unas tres horas, al cabo de las cuales nuestro sueño fué interrumpido por el relevo de los caballos y del inglés. Este señor bajó en aquel punto del coche sin dignarse decir adios, y su asiento fué ocupado por una bellísima jóven, cuya amabilidad debia compensarnos sobradamente del rato de esplin que habíamos pasado junto al inglés. A la verdad, yo conocia la lengua francesa teóricamente entonces tan bien como hoy; pero me era imposible hablarla, y pasaba grandes apuros para entenderla, sin embargo de lo cual travé pronto conversacion con la nueva compañera de viaje, que tuvo la bondad de empezar á darme ánimo hablando en estos términos:

—Caballero, yo sé que los españoles no pueden pasar mucho tiempo sin fumar, con que si no es Vd. una excepcion de la regla, puede Vd. hacer su cigarro y encenderlo, seguro de que á mí no me ha de causar la menor incomodidad.

Yo, como era consiguiente hice uso del permiso que la amable compañera me daba, y por primera vez me atreví á espresarme en francés, si bien creo que muchos de los sonidos que articulaba no pertenecian á ninguna lengua. Por fin, gracias á mis esfuerzos y á la penetracion de la jóven, pudimos entendernos, entablando un diálogo cuyo sentido voy á traducir y compendiar:

—¿Va Vd. á París, sin duda? dijo la jóven.

—Sí, señora, ¿y Vd?

—Allá voy tambien.

—¿Tiene Vd. allí sus parientes? pregunté yo, poco acostumbrado á ver en mi país viajar una jóven sola.

—Al contrario, me contestó, voy huyendo de mis parientes.

Esta respuesta, que no iba acompañada de ninguna indica-

cion de pesar ó de remordimiento, despertó naturalmente en mí una viva curiosidad, interesándome en la historia de aquella jóven tan desgraciada en mi concepto, y que sin embargo no habia perdido nada de su jovialidad característica.

—¿Cómo! Esclamé yo; ¿tiene Vd. la desgracia de estar indispuesta con su familia?

—Nada de eso, caballero: mis padres me adoran, como que soy su hija única, y nunca les he dado el menor disgusto; pero el cielo ha decretado que no vivamos juntos mas tiempo, so pena de comprometer mi futura felicidad, y he aquí porque esta noche en lugar de acostarme á la hora de costumbre, he tomado la resolucion de separarme para siempre de las personas á quienes mas he amado hasta ahora.

Esta nueva contestacion estaba todavía velada por el misterio lo bastante para no dejarme ver el fondo de insensatez que envolvía.

—Amiga mia, dije yo; confieso francamente que no entiendo lo que Vd. quiere decir. Vd. reconoce la bondad de sus padres; debe Vd. conocer tambien la profunda afliccion que debe causarles con su fuga, y no sabe explicar esta violenta separacion sino diciendo que el cielo la ha decretado. ¿Cómo puede Vd. explicarme este logogrifo? ¿Por qué conducto ha tenido Vd. noticia de los decretos del cielo?

—Por un conducto, caballero, que no puede engañarse ni engañarme; por una vecina mia que ha leído mi destino en las cartas, y que ha concluido aconsejándome la resolucion que acabo de tomar, segura de que voy á labrar de este modo mi ventura y la de mis padres, que deseo mas que la mia propia.

Mucho me hubiera reído de la ocurrencia de las cartas si la indignacion que se apoderó de mí me lo hubiese permitido; pero la consideracion de la desdicha improvisada en el seno de una honrada familia por una de las mas estúpidas preocupaciones que esclavizan á la raza humana, me obligó á tomar la narracion de la jóven por su lado grave y á darle buenos aunque inútiles consejos.

Traté primero de hacer ver á la muchacha, víctima de su buena fé, que todo lo que la habian prometido era una quimera; que nadie en la tierra tenia el poder de predecir lo futuro, y que los que se suponian capaces de leer en el libro del destino eran unos ignorantes, cuyo charlatanismo merecia el mas soberano desden; pero no era posible que yo en poco tiempo y espresándome en francés con mucha dificultad pudiese destruir en aquella jóven los errores que tan hondas raices habian echado con el tiempo y la costumbre. Contra mis asertos citaba infinitos ejemplos de los milagros que su vecina habia obrado con las cartas. Segun ella las principales de dichas maravillas eran las siguientes: una muchacha se habia enamorado de un desconocido que vivió algunos dias en su pueblo, se vió burlada por él, que desapareció de la noche á la mañana faltando á la fé prometida. La muchacha consultó el oráculo de las cartas, el cual como todos los oráculos, dió esta respuesta equívoca: *Ve á París y hallarás lo que mas te conviene*. En efecto, la muchacha se trasladó á París donde no encontró, como esperaba, al hombre que la habia engañado, pero encontró un rico negociante que se casó con ella, y esto era lo que mas la convenia. Un mozo del pueblo, rico y de buena figura, tenia la desgracia de ser vizco; el mencionado oráculo le mandó viajar, asegurándole que á fuerza de viajar miraria derecho. En efecto, el pobre vizco viajó tanto que encontró un médico bastante hábil que le hizo la operacion del estrabismo, y á su vuelta miraba derecho. Por último, un primo de nuestra interlocutora sentia una tendencia irresistible á hacer el suicidio. A este le mandó el oráculo de las cartas hacer seis viajes seguidos á la China sin saltar á tierra mas que el tiempo necesario para embarcarse de nuevo cada vez que desembarcase. Este jóven iba sintiendo algun alivio en su enfermedad; habia en verdad agotado toda su fortuna en los cinco viajes verificados hasta entonces; pero todo lo daba por bien empleado con tal de volver á la sociedad libre de una monomania que tenia conternados á sus amigos y parientes.

Otros varios ejemplos me citó la jóven que yo no recuerdo ahora, y que tenian tan escaso fundamento como los referidos para servir de pasto á la preocupacion. Sin embargo, yo dejé de combatir la eficacia de las cartas, persuadido de la ineficacia de mis razones contra el delirio que en esta parte constituía el estado normal de la muchacha. Convencido de que á los locos se les debe algunas veces seguir la corriente como medio el mas adecuado de sacar algun partido, hice la suposicion de que las combinaciones de los naipes pudiesen darnos la luz que necesitásemos acerca de nuestro destino; pero aun en este caso, la dije, deberiamos siempre desconfiar de la buena fé de los que interpretan su voz. ¿No cree Vd., añadió, que esa vecina de quien Vd. habla puede tener algun fin particular en alejarla á Vd. de su pueblo? ¿No podría suceder que fuese Vd. víctima de una insinuacion perversa, creyendo seguir un consejo leal?

—Nada de eso, me dijo resueltamente la jóven. Esa señora que me ha echado las cartas goza en el pueblo de una reputacion sin tacha: tiene una hija de mi misma edad que siempre ha sido mi mejor amiga, y además tanto ella como todos los suyos deben muchos favores á mis padres.

—Dispénsame Vd. dije yo, ¿no podría suceder que la jóven temiese la rivalidad de Vd. en algun amorío útil, y que la madre haya olvidado los favores pasados por dar un marido á su hija?

Esta reflexion debió pesar algo en el ánimo de la jóven compañera de viaje, porque durante algun tiempo se quedó pensativa y como desconcertada. Pero pronto hizo lo posible por desvanecer la sospecha que yo le hiciera nacer, y como para darme á entender que mi conversacion la seria agradable mientras no contrariase sus ilusiones, concluyó diciendo que no me esforzase en desimpresionarla, pues para ella lo que decian las cartas era la verdad, y que por nada del mundo dejaria de obedecer el sábio consejo de su vecina.

—Por lo menos, repuse yo, creo que tan pronto como llegue Vd. á París escribirá á sus padres dando cuenta de su persona y de la vida que piensa llevar.

—No señor, contestó la jóven, me está absolutamente prohibido informar á mis padres de mi paradero y de mi suerte.

—¿Y no siente Vd. separarse así de sus mas queridas y santas afecciones? ¿No se figura Vd. el dolor que sus pobres padres tendrán mañana cuando vean que Vd. ha desaparecido y no sepan hasta qué punto debe Vd. ser desgraciada?

—Si yo dijera que esta separacion me era indiferente diria

una cosa increíble: lo único que deseo es pensar lo menos que pueda en esta separacion para no probar el remordimiento, y de esta manera cumpliré mi destino sacrificando todo lo presente á mi futura felicidad.

En esta conversacion pasamos la noche, y el siguiente dia y el otro hasta que llegamos á París. Como nuestra compañera de viaje manifestó no tener ningun recurso para vivir, ninguna habilidad, ningun medio hourado en fin como no fuese el de ponerse á servir; yo la dije que si la convenia servir en mi casa, mejor, ó cuando menos lo mismo que en otra cualquiera, tendríamos mi esposa y yo mucho gusto en recibirla, bien entendido que la miráramos como de la familia. Ella aceptó gustosa la proposicion felicitándose del buen principio que iba teniendo el pronóstico de la cartas, pues no habia llegado á París cuando ya tenia acomodo en tanto que otras pobres pasan á veces muchas semanas para encontrar un amo.

Como no trato de referir aquí mis impresiones de viaje, cosa que reservo para otra ocasion, omitiré los detalles de nuestra llegada á la gran ciudad, con el efecto que me produjo el vernos suspendidos dentro de la diligencia unas veces para meternos en un wagon, y otras para sacarnos; el alumbrado de París, principalmente á lo largo del rio, de modo que la multitud de luces reflejando en el agua me parecian estrellas de un cielo vuelto al revés; el ruido de los coches y la confusion de la gente que desde antes de amanecer empezaba á invadir las calles. Todo esto, repito, es mas propio de una obra de viajes que de un episodio histórico, y así lo remito para mejor ocasion. Aquí me contentaré con decir que nos alojamos en el Hotel de la Poste, donde descansamos algunas horas para ir luego á dar un paseo por las calles. Antes de salir de casa entregamos los pasaportes, como es costumbre, al dueño del Hotel, y entonces supe que el nombre de mi criada era Antonia. Recomendamos á esta que se quedara cuidando la habitacion y fuimos á dar un paseo que no podia ser muy corto, por la sencilla razon de que en París todos los paseos son largos.

Cuando volvimos á casa nos encontramos sin Antonia que habia ido á practicar una diligencia, segun la portera nos dijo. Pasaron mas de dos horas y pasó todo el dia sin que Antonia pareciese, lo que nos puso en gran cuidado temiendo que la hubiese sucedido alguna desgracia en la calle.

Al dia siguiente viendo que nuestra criada no venia, decidimos buscar otra, lo que fué tanto mas acertado cuanto que pasó aquel dia y pasaron otros muchos sin que Antonia volviese á vernos. La casualidad quiso que yo encontrase una vez á esta jóven en la plaza de la Bolsa, y entonces supe lo que Vds. van á saber. Parece que la pobre muchacha, sabiendo por otra criada de la vecindad, que vivia por allí cerca un hombre muy famoso para echar las cartas, quiso consultarle, y este confirmó la opinion de la consejera del pueblo añadiendo que si no queria experimentar algun contratiempo debia dejar mi casa lo mas pronto posible.

—¿Pues cómo, dije yo, ese señor me conoce á mí?

—No señor, pero dice que yo no necesito conocerle á Vd. para asegurarse que Vd. es un hombre muy temible.

—¿Le ha dicho Vd. que yo hablo contra los que echan las cartas?

—Si señor.

—¿Ahí dije por último; ya no me estraña la opinion de ese caballero: los embaucadores, los que viven explotando la ignorancia y las preocupaciones del vulgo, tienen mucho que temer realmente de los amigos de la verdad. Vaya Vd. con Dios, y sea Vd. tan feliz como yo la deseo.

El hotel donde me aveciné y donde he vivido mucho tiempo en París, es digno de estudio bajo muchos puntos de vista, lo era mas entonces por pertenecer á su dueño el café que hay en la misma casa, lo que mas que café en aquel tiempo era una sala de reunion, una tertulia donde pasábamos alegremente la noche los viajeros. Allí tuve el gusto de conocer á muchas personas, de algunas de las cuales haré mencion en este artículo por la amistad que tienen con el asunto que nos ocupa.

Una de las indicadas personas era un caballero francés, sumamente afable, que solo tenia en mi opinion el defecto de creerse magnetizador. Estoy seguro de que abrigaba esta creencia de buena fé, y protesto que nunca dió motivo á sospechar que hiciese como otros una especulacion inmoral de esta preocupacion estúpida. Diciendo que habia en campaña un magnetizador, es escusado decir que habia tambien una somnámbula, pues si bien es cierto que los que suponen poseer la facultad de fascinarlos con la vista, hasta el punto de hacernos dormir, manarnos con la vista, y á quien se le ha atribuido la facultad de tener inconveniente alguno en ejercer su habilidad con el primero que se presente, tambien lo es que dichos señores acostumbran á llevar consigo una mujer probada ya por su propension á recibir el fluido magnético, y á quien se le ha atribuido por lo comun con el título de *primera somnámbula del mundo*. Como yo he tenido ocasion de asistir, por capricho ó por urbanidad, á cien sesiones de magnetismo, no solo estoy autorizado para hablar de cien grandes magnetizadores, cosa de que me libraré muy bien, porque no quiero hablar tanto en valde, sino que puedo jactarme de haber conocido á las cien primeras somnámbulas del mundo.

Otra de las personas que honraban nuestra reunion era una señora marquesa alemana, cuyas maneras revelaban una educacion distinguida, ya que no fuese posible juzgar de su talento por la conversacion, estando probado que muchas personas de clara inteligencia tienen gran dificultad para espresarse, mientras que otras, por el contrario, hablan con estrordinaria facilidad, y no tienen sentido comun.

Haré mencion, en fin, aunque ligera mente, de M. F. italiano, emigrado en Francia desde 1824; hombre alegre, desdichado y de bastante talento natural, que tiene la gracia de amenizar la conversacion con muchas anécdotas y ocurrencias de menos chistosas que epigramáticas.

Desde nuestra primera entrevista el magnetizador nos hizo saber su habilidad y, contra lo que él esperaba, encontró en nosotros una viva oposicion á su teoría, oposicion tanto mas temible para él cuanto que no tenia su fuerza solo en la superioridad numérica, sino en la variedad de sus elementos. Combatia con las armas del raciocinio, el italiano con las de la rechifla, y la marquesa con las de otra preocupacion mas arraigada que la del magnetismo, y me atreví á decir que mas formidable, como que no ha prostituido su maravillosa habilidad, mendigando la sancion de la ciencia. Ya comprnderán Vds. que me refiero á las cartas. En efecto, las artes cabalísticas mas acreditadas hasta hoy entre el vulgo han tenido

la dignidad de mantenerse firmes en el terreno de lo prodigioso, de lo sobre humano, rechazando como superfluo el socorro de los sabios que consideran como hombres al fin, aunque más ilustrados que la canalla; mientras que el magnetismo, queriendo ilustrar la entrada en las academias, cuyas puertas ha encontrado cerradas, y aunque solo fuera por esto, el vulgo le miraría con desden; de modo que por abarcarlo todo lo ha perdido todo: hasta la honra. Si al menos se hubiera contentado con figurar en el mundo de los ignorantes, si no hubiera provocado el menosprecio oficial de la sana razón, puede que tuviera algun porvenir, y que los magnetizadores fueran dignos sucesores de las brujas gitanas; pero ¡ni aun eso!

Nuestro amigo el magnetizador de que voy á hablar era hombre de buena fé, creía en su teoría tan firmemente como yo en lo contrario, y la oposicion inesperada que halló en nuestro círculo, lejos de desanimarle, picó en tales términos su amor propio, que le hizo redoblar sus esfuerzos para conquistarnos. Disputaba con calor, y la pasión le hacia hilvanar las ideas más incoherentes é inoportunas, tales como recordar esa indecisión que se apodera de dos personas que se obstruyen mutuamente el paso en la calle precisamente cuando más prisa llevan las dos, para demostrar la existencia del fluido magnético, que es como si se echase mano del mismo ejemplo para probar las excelencias de la danza ó de la vacuna. Nos daba á leer libros y periódicos consagrados á revelar lo que él llamaba fenómenos, aunque merecian más bien el nombre de monstruosidades, y para darnos en fin con el texto en los hocicos, se presentó con su favorita somnambula, argumento vivo y testimonio el más irrecusable á sus ojos. En esta ocasion hizo mil proezas. Empezó por dormir un solo brazo de la somnambula, haciéndola poner la mano sobre una mesa de mármol, y asegurándonos que la mano quedaba tan fuertemente adherida á la piedra que no podría separársela á viva fuerza sin riesgo de romper la mesa ó el brazo. Invitados á hacer la prueba, tratamos de despegar el brazo de la somnambula de la piedra en que tal fuerza de atraccion le sujetaba, y no pudimos despegarle sin duda por el miedo que teníamos de lastimar á la pobre somnambula; pero M. F., incapaz de prosternar su razón á ninguna consideracion humana, tiró del brazo, y lo separó sin causar la menor lesion á la carne ni á la piedra.

De modo, dijo el magnetizador, que si tira Vd. con la fuerza de un caballo, no es extraño que se salga con la saya.

—No es eso, contestó M. F... Vd. debe tener la fuerza de un buey, y no hubiera levantado el brazo, porque le falta á Vd. la voluntad que á mí me sobra.

—¿Quiere Vd. apostar á que le hago dormir?

—No hay cosa más fácil: todas las noches me duermo yo solo sin la ayuda de Vd.

—Quiero decir que si me veo obligado á echar mano de mis recursos, le haré á Vd. dormirle contra su voluntad.

—¿A qué no?

—¿A qué sí?

—¿A qué no?

Y en esto el magnetizador empezó á mirar de hito en hito á M. F., que á su vez empezó á hacer los visajes más raros y grotescos del mundo, provocando las carcajadas de todos los concurrentes. Incomodado el magnetizador, atribuyó estos gestos al miedo que el italiano tenia de ser veacido, y entonces M. F. puso una cara tan seria y tan impasible, que parecia un busto con ojos, lo que hizo redoblar las carcajadas de los concurrentes, y produjo algun desaliento en el magnetizador, que se quejó entonces de la seriedad como se habia ofendido de las muecas. Por fin, viendo el pobre protagonista que no conseguiria dormir al italiano, y temiendo desautorizarse para siempre si hacia otro ensayo inútil, mandó á su somnambula favorita que se durmiera, y esta cayó al momento dormida sobre un diván como herida por un rayo. El sueño de esta mujer estaba tan bien fingido, que todos lo creian cierto, excepto la marquesa, el italiano y yo, aunque debo decir en honor de la verdad, que nadie creia más en aquel sueño que el mismo magnetizador, y nadie creia menos que la misma somnambula.

Estos magnetizadores de buena fé á quien dos ó tres ejemplos de complacencia femenil han trastornado la razón, son verdaderos fanáticos. Yo tengo un amigo, contagiado por el famoso Cubi, á quien no le he podido sacar del error en que vive de algun tiempo á esta parte. En vano le he dicho: «Amigo mio, mira que cuando una persona te parece que duerme es porque finge el sueño, estando en realidad más despierta que tú.» —¿Qué interés tienen algunas señoritas de buena posición en engañarme? me ha contestado. ¿Para qué habian de prestarse á desempeñar un papel ridículo de que no han de sacar ningun fruto? —No te puedo responder á lo que me preguntas, he replicado yo; pero lo cierto es que de veinte señoritas sometidas á la prueba del magnetismo, diez y nueve fingieron el sueño, y solo una tiene la franqueza de mantenerse firme. A pesar de estas verdades, mi amigo persevera tanto en su monomanía, que una vez le encontré como clavado á una reja de la casa de fieras de Madrid, y habiéndole dado un golpe en la espalda para llamarle la atencion:

—Déjame en paz, me dijo; hace media hora que estoy á ver si consigo hacer dormir al león.

No cabe mayor ejemplo de fanatismo, pero podrian citarse muchos de igual volumen, á pesar de nuestra decantada civilizacion.

Del calibre de mi amigo era el susodicho magnetizador francés, hombre de bien y de algun talento, pero crédulo, incapaz de reflexionar una vez seducido por las apariencias. Yo le dije que su somnambula no estaba dormida, y poco faltó para que me pegase; el italiano le dijo lo mismo, y á poco rompe la crisma al italiano; la marquesa fué de nuestra opinion, y por poco no dió un bofetón á la marquesa. Pero lo que más me llamó la atencion en todo esto fué oír decir á dicha señora la marquesa:

—Yo no creo en el magnetismo, porque no he visto más que farsas hasta ahora, y además, porque me ha dicho que no debo creer estas cosas el que me echa las cartas.

Esta salida de tono me hizo apartar la vista del magnetizador y de la somnambula, que continuaba desempeñando admirablemente su papel, para entrar en esplicaciones con la marquesa. ¿Pero es posible hacer comprender la diferencia de dos colores á un ciego de nacimiento? ¿Podia yo prometerme algun resultado de mis argumentos ante un autómatas dotado de ciertos resortes que imitan la vida racional, pero incapaz

de traspasar el estrecho círculo de sus funciones puramente mecánicas? Todos los esfuerzos de la lógica, todas las armas de la razón debian inutilizarse ante esta eterna muletilla de mi contrincante:

—Sí, señor, supongo que Vd. me predica la verdad, pero yo vivo contenta en el error.

—Buen provecho, dije por fin renunciando á mi empresa de misionero; no trato yo de obligar á Vd. á adoptar mis opiniones, por sensible que me sea el creer que Vd. pospone mis consejos desinteresados á los de un hombre que de seguro la sacará el dinero por los suyos.

—Como que le tengo asignado una pension de diez francos diarios, dije; para saber mi horóscopo á la hora que más me agrade, sin esperar turno como los demás.

—¡Hola! ¿Con qué por lo visto, es tanta la gente que acude á consultar á ese señor que se necesita esperar vez, como quien va por agua á las fuentes en tiempos de sequía?

—Yo lo creo.

—¿Y cuánto lleva ese hombre por cada consulta?

—Cinco francos.

—¿Cinco francos! ¡Un duro!

—¿Pues qué? ¿le parece á Vd. mucho?

—No me ha de parecer mucho, señora? repliqué yo asombrado de semejante escándalo. Conozco muchos hombres que han perdido la salud en el estudio, y se darían por muy contentos con ganar al día, enseñando verdades útiles, lo que gana ese maldito charlatan en un minuto embruteciendo al prójimo.

Conocí por el gesto de sorpresa que la marquesa hizo el mal efecto que la habia producido mi lenguaje, y para remediarle repuse:

—Pero en fin, cada uno es dueño de hacer de su capa un sayo; y a demás, como yo no conozco á ese hombre, ni sé hasta qué punto merece lo que gana, no insisto en una crítica que pudiera parecer sistemática.

Nunca tal hubiera dicho. La marquesa enagenada de gozo con mi rectificacion, se deshizo en elogios de su agorero predilecto, me contó mil maravillas suyas y ajenas, y lo peor de todo, me comprometió á acompañarla al día siguiente á su consulta cabalística. ¡Qué espectáculo de ignorancia castigada y de iniquidad triunfante se presentó á mis ojos! La casa donde vivia el insolente esplotador de la candidez humana era un palacio riquisimamente decorado; mas de cuarenta personas esperaban su turno con ansiedad en una antecala plagada de cuadros en que solo se veian figuras chocantes interpoladas de líneas negras, números, romances, notas de música, todas las extravagancias en fin con que una imaginacion materializada puede fingir los caprichos de la fantasia, para fascinar á los que solo comprenden la belleza velada por el misterio. Mi compañera y yo entramos sin necesidad de esperar hasta donde estaba el nigromántico, para lo cual tuvimos que recorrer media docena de salones régicamente tapizados, y cuyas pinturas iban cada vez siendo más oscuras y más ridículas. Nuestro hombre vestia un traje de terciopelo morado á manera de túnica, cuajado de bordados de oro y pedrería cuyos dibujos estaban en consonancia con los enigmáticos cuadros de que llevo echa mencion; tenia en la cabeza un turbante de toda clase de tela y colores, y pendia de sus hombros un collar metálico en que habia cascabeles, triángulos, piezas de algebrez, volcanes y serpientes, figuras bien cinceladas y compuestas de todos los metales desde el zirconio á la platina. Todo esto aumentaba naturalmente la veneracion del vulgo hacia aquel hombre á cuyo aspecto faltó poco para que yo soltase la carcajada. Estaba á la sazón ocupado en leer á una joven su horóscopo, enviando sus palabras á la oreja de la penitente por medio de un instrumento acústico, de tal modo que nadie pudiera enterarse de lo que decia mas que la persona interesada. Concluida esta consulta, que duraria como cuarenta segundos, se levantó la joven, y cuál no seria mi sorpresa al reconocer en ella á mi compañera de viaje, á mi criada de una hora, en fin, á la pobre Antonia que corrió alegre á saludarme, y á quien tuve el gusto de hablar mientras la marquesa ocupaba la plaza que ella habia dejado vacante.

—¿Qué se hace Vd.? le dije; ¿dónde está Vd. sirviendo?

—Se puede decir que en ninguna parte; porque me voy á despedir antes de ocho dias.

—¿Pues cómo! ¿No está Vd. contenta?

—Contentísima; pero ya ve Vd., ¿como me voy á casar!

—¡Hola! ¿Con qué tan pronto ha encontrado Vd. novio?

—No, señor; todavía no tengo novio.

—¿Qué dice Vd.? ¿Con qué no tiene Vd. novio y quiere casarse?

—Sí, por cierto; ese señor que echa las cartas asegura que me casaré antes de quince dias, y ya vé Vd., ¿cuando lo dice un hombre como ese!

De buena gana hubiera dado un apabullo al galopin que con tal impudencia esplotaba la buena fé de la gente, robando en un minuto de farsa lo que algunos pobres como Antonia ganaban en quince dias de trabajo. Me contuve por fin; Antonia se despidió de mí, y la marquesa que habia terminado su consulta, me alargó el brazo diciendo que podíamos retirarnos.

Al salir de aquella casa, cuyo inquilino se hallará dentro de poco tiempo en estado de comprar una nacion á costa de las preocupaciones populares, vi una pobre mujer á la puerta que tocaba un acordeon y llevaba un carton al cuello con la inscripcion siguiente: «Viuda con cinco hijos.» Me acerqué á esta desgraciada y la di un franco, despues de lo cual me paré un rato como para escuchar las melodias que preludiaba con bastante gusto, aunque con poca ejecucion.

—Vamos, dijo la marquesa, yo tengo mucha prisa.

—¿Qué tiene Vd. que hacer?

—Mi agorero me ha aconsejado jugar á la alza todo mi capital, y voy volando á la Bolsa.

—Hay tiempo, dije yo; espere Vd. cinco minutos.

Y los cinco minutos pasaron de quince y de veinte, con gran sentimiento y desasosiego de la marquesa, que obligándome por fin á romper la marcha me preguntó:

—¿Con qué objeto se ha detenido Vd. tanto delante de esa puerta?

—He querido, contesté, añadir una leccion á mi estudio del corazon humano. He estado haciendo la observacion de que Vd. y mas de veinte personas que he visto entrar y salir de esa casa donde hemos estado, han ido Vds. á llenar el bolsillo de un hombre poderoso ya, que no tiene ningun derecho á

lo que recibe, y ni Vd. ni esas veinte personas han sido para dar un ochavo á la pobre ciega que toca el acordeon para alimentar á cinco hijos.

—¿Quién sabe si será en efecto viuda y madre?

—Así es el fanatismo, dije indignado de semejante duda.

—¿A qué llama Vd. fanatismo?

—Señora, yo llamo fanatismo á esa fascinacion del alma que manda despilfarrar en favor del lujo, y encallece el corazon lo bastante para no compadecer la desgracia.

—Veo que Vd. y todos sus iguales son Vds. incorregibles.

—Sí, señora, incorregible por fortuna. El día que nosotros nos corrigiésemos perderia su más sólido apoyo la moral pública.

Y dejando á la marquesa en la Plaza de la Bolsa, tomé el camino de mi casa.

Pocos dias despues de aquel en que tuve el maldito gusto de ver por primera vez al hombre de las cartas, estaba yo muy entretenido en un trabajo literario que no dejaba de interesarme, por cuya razon habia cerrado la llave de mi despacho, dando antes órden á la criada de no interrumpirme bajo ningun pretexto ni motivo. A pesar de esta prevencion, sentí de pronto grandes voces acompañadas de fuertes puñetazos á la puerta; dejé mi trabajo, y al salir me encontré con la criada de la marquesa que jadeando, con el rostro lívido y hablando más con las manos que con la boca, me suplicó tuviese la bondad de pasar al momento á la habitacion de la señora. Accedí sin entretenerme en hacer ninguna pregunta, calculando que por la prisa y maneras con que me llamaban habria ocurrido alguna desgracia irreparable, y no me engaño. ¿Cuál seria esta desgracia que exigia mi presencia en aquella casa tan imperiosamente? ¿Se habia prendido fuego á la habitacion? No, porque las voces de la criada se hubieran dirigido al público antes que á mí. ¿Habrian entrado adrones á quitar á la marquesa la bolsa y la vida? Tambien me parecia imposible, y sin embargo, no iba del todo descaminado al hacer este cálculo. Cuando entré en dicha casa vi un grupo de tres personas que se revolcaban en el suelo como si estuviesen sosteniendo una lucha mortal: una de ellas bramaba, rechinaba los dientes, daba fuertes patadas y bofetones, mientras que las otras dos trataban de sujetarla al parecer sin ofenderla. ¿Qué escena era aquella tan borascosa en un hotel de París, donde son tan raros los actos violentos, y á las dos de la tarde, cuando por todas partes hormiguea la gente? Acerqueme á toda prisa, y comprendí lo que pasaba, es decir, me puse al corriente de los efectos, sin conocer por de pronto las causas. De las tres personas susodichas una era la marquesa que sufría una especie de accidente epiléptico de esos que desarrollan y elevan al cabo la fuerza muscular, y las otras dos eran el portero y su mujer que trabajaban como negros para sujetar á la marquesa.

Debo decir de paso que esta señora tenia más de cuatro pulgadas sobre la marca, y que las otras dos dimensiones de latitud y profundidad correspondian á la de su longitud: el total componia un volumen de doscientas libras, y no necesito decir más para encarecer los afanes de los pobres porteros, que lucharon un cuarto de hora con aquella humanidad multiplicada dos veces por sí misma. Entré yo de refresco, y entró un médico detrás de mí, sin cuya cooperacion los desventurados porteros hubieran ya rendidos, abandonado la víctima. La portera se quejaba de un golpe que habia sufrido en una cadera, su marido estaba cojo, y el médico que trató de aislar el dedo corazon de la mano izquierda de la paciente, llevó tan horrendo bofetón en la nariz, que empezó á echar sangre á borbotones, siendo necesario ir en busca de otro médico para curarle á él. En fin, al cabo de algunos minutos de pelea, en que yo recibí tambien algunas contusiones, volvió en sí la marquesa, convirtiéndose su furia en llanto, esto es, dando á su dolor una manifestacion menos temible bajo todos conceptos.

Hasta entonces la causa que habia interrumpido mis tareas no era mas que un efecto que tenia tambien su causa, y esta causa es la que más importa al asunto de que me estoy ocupando. ¿Qué causa era esta? La pérdida de una crecida suma, de una rica fortuna, lo que debe mirarse tambien como un efecto cuya causa estaba en las cartas, ó lo que es lo mismo, en las estúpidas preocupaciones indignas de los seres que piensan, si es que en efecto piensan algunos de esos seres. «Cogito; ergo sum;» que dijo Descartes: «yo pienso, luego existo.» Argumento que no tiene vuelta de hoja en boca de un hombre como Descartes; pero no todos pueden decir lo mismo, porque no todos piensan lo mismo, y tambien porque la naturaleza, tan rica en la variedad de sus caprichosos productos, nos enseña que hay piedras y troncos, rocas y marquesas que existen sin necesidad de pensar.

Ya dije en mi artículo anterior que la marquesa alemana, mi vecina, siguiendo las inspiraciones del hombre de las cartas, habia ido á jugar toda su fortuna á la bolsa, y como los jugadores de bolsa saben mas en esta parte que los nigrománticos de nuestro siglo, la pobre marquesa perdió toda su fortuna. Ahora bien, como la pobre señora vió tan cruelmente escamoteado su bolsillo, no tuvo valor para llevar con serenidad el descalabro, y sufrió el ataque epiléptico que debia quebrantar su salud. Hé aquí por qué he dicho antes que no iba yo descaminado cuando sospeché que los ladrones pudieran haber ido á quitar á la marquesa la bolsa y la vida.

Cuando esta señora se hubo serenado un poco, me contó lo que la pasaba, y yo tuve ocasion de nuevo para anatematizar las preocupaciones.

—Pero, señor, decia la marquesa, esto es una casualidad.

—¿Qué quiere Vd., señora? El mundo está lleno de esas casualidades.

—Ese hombre no podia equivocarse.

—Ese hombre seria un necio sino fuera un galopin que esplota la credulidad del vulgo en provecho propio.

—En otra ocasion me aconsejó que jugase, y gané veinte mil francos.

—Pues ahora se ha equivocado y ha perdido Vd. toda su fortuna.

A pesar de mis reflexiones y de las lecciones amargas de la esperiencia, la marquesa insistia en sostener que lo que pasaba era una pura casualidad, y que el mago no podia equivocarse. Así son todos los fanáticos; aman tanto la oscuridad, que cuando omen recibir un rayo de luz cierran los ojos para no ver, y por desgracia el mundo está lleno de fanáticos, aun en los pueblos que se creen mas alumbrados por la antorcha de la civilizacion. Inglaterra y Francia gozan con justicia hoy la opinion de naciones ilustradas en primera línea; pero ¿saben

Vds. á lo que está reducida la ilustracion de estas naciones? á que hay ciento, mil, ó cien mil individualidades sobresalientes en distintos ramos del saber humano. El resto de los hombres vive ó vejeta en la barbarie. Verdad es que hay algunos millones de almas dotadas de cierta instruccion que seduce desde lejos; pero ¿qué solidez puede tener esa instruccion entre los que no han empezado por acrisolar la razon despojándola de tantas extravagancias como nos ha legado la infancia del mundo? ¿Qué me importa á mí que un individuo sepa leer y escribir, hable de historia ó de política, construya bien una mesa ó un reloj, si este hombre tiene todavía la debilidad de creer en brujas? Mientras todos los individuos de un pueblo no hayan sacudido la carga de semejantes visiones, no podrá decirse que dicho pueblo ha llegado al término de la civilizacion. Cualquiera charlatan, cualquier embaucador podrá imponerle su voluntad sumiéndole mas profundamente en la ignorancia, y de consiguiente en la miseria.

Volviendo á la marquesa, diré sencillamente que se restableció pronto, lo bastante para tomar el camino de la Alemania, y que durante mas de un año no tuve el gusto de volver á verla. Por fin, volvió después de haber vendido algunas posesiones que la quedaban en su tierra, y á los pocos dias de es-

marquesa, uno de los que Vd. llama incorregibles. Segun eso, añadí, dirigiéndome á Alfonso, debe Vd. haber sufrido tambien algun percance.

—Figúrese Vd., dijo, que desde que vine al mando estoy siendo victima de esa maldita preocupacion, y así concebí lo que tiene de triste para mí el asunto de las cartas. Mis padres que eran ricos empezaron por alejarme de su casa, y acabaron por perderse, gracias á esa y otras supercherias de los que en el mundo viven á costa de la ignorancia. Entré á servir en casa de una señora muy rica que me quería hasta el punto de que viéndose enferma de peligro, y no teniendo herederos, pensaba dejarme toda su fortuna, pero se terció un embaucador de los que suponen adivinar el porvenir, y me usurpó la fortuna. Hará seis meses que me pude colocar en una casa de comercio donde hubiera hecho mi suerte; pero tuve la desgracia de casarme, y todo se lo llevó la trampa.

—¿Pero qué tiene que ver el casamiento con el asunto? pregunté yo.

—Va Vd. á verlo, continuó el buen Alfonso. Mi mujer es una excelente jóven, honrada y laboriosa como la primera, pero tiene la desgracia de hallarse dominada por el ridiculo vicio de las cartas, y hé aquí porque mi casamiento tiene íntima rela-

traté de sincerarme, porque mi esposa replicaba siempre que se lo habian dicho todo, y que la persona que se lo habia dicho no podia engañarse ni mentir. Desde entonces no pasaba un dia sin alguna historia del mismo género. Tan pronto me habian visto por el boulevard con una rubia del brazo, tan pronto en la plaza de la Concordia en conversacion con una morena de ojos negros. Una vez habia yo dado cita á una jóven de quien estaba enamorado, y otra vez accedía á la cita de una señora que estaba enamorada de mí. Esto llegó á hacerse intolerable: traté de averiguar el origen de los chismes que turbaban nuestra paz doméstica; resolví espiar á mi mujer y la vi entrar... ¿dónde dirá Vd.? En casa del nigromántico. Entonces adiviné la causa de tantas disensiones, y no pudiendo contener mi furor, pegué dos bofetones al tal nigromántico, lo que me ha costado cuatro meses de cárcel.

—¿Y su mujer de Vd.? pregunté yo.

—Todos los dias la veo, me dijo; pero ella ni siquiera levanta los ojos para mirarme, y esto es lo que me tiene mas desesperado, pues le aseguro á Vd. que cada vez la quiero mas, á pesar de los disgustos que me ha causado con su preocupacion de las infames cartas.

Tales eran las razones en que se apoyaba Alfonso para



Un aldeano ruso bendiciendo á su hijo que marcha á la guerra.—Cuadro por G. Trutneff.

tablecerse en la misma habitacion que habia ocupado antes, tomó un criado llamado Alfonso, á quien voy á dedicar un párrafo tanto por sus buenas cualidades como por la historia de su vida. Era este un jóven instruido, despejado y de un trato muy agradable; tres circunstancias por las cuales merecia una posicion mejor que la de humilde sirviente á que se veia reducido. En cuanto á su historia, no haré mas que referirla tal como él la refirió la primera vez que habló conmigo.

Recordaba yo á la marquesa el chasco pesado de la jugada de bolsa, y me burlaba de su credulidad en las cartas cuando el pobre Alfonso tomando un aire de gravedad que yo no esperaba, dijo:

—Caballero, veo que le hace á Vd. reír el asunto de las cartas, y seguramente dicho asunto no tiene nada de cómico.

—¡Hola! respondí yo. ¿Tambien Vd. es aficionado á la adivinacion?

—Nada de eso.

—Pues entonces, ¿por qué le choca á Vd. mi risa?

—He dicho que el asunto no es cómico, porque á mí me parece mas bien trágico, y no creo que deba tomarse á risa lo que todo el mundo debia combatir con la gravedad que el caso demanda.

—¡Bravo! exclamé yo. Aquí hay uno de los míos, señora

cion con el asunto. La pobre mujer me quería tan entrañablemente como yo á ella, y á causa de su excesivo cariño empezó á manifestarse tan celosa que no contenta con vigilar-me, iba muy á menudo á casa del nigromántico á leer los secretos de mi conducta. Las cosas que este bribon diria por salir del paso puede Vd. imaginarlas. En cuanto á mí, yo las ignoraba completamente, porque ni siquiera sabia que mi mujer tuviera semejante entretenimiento; pero no por eso dejaba de sentir sus efectos. Un dia fui á casa despues de cumplir con mi obligacion, y creí ver á mi mujer con mala cara.

—¿Qué tienes? la dije; parece que estás triste.

—¿Quieres que esté todo el dia bailando? me respondió.

—No por cierto; pero deseo verte alegre, ya que por fortuna no tenemos motivo para afligirnos.

—Ya lo creo, dijo, tú no tienes motivo para afligirte, y mas con el encuentro que tuviste esta mañana.

—¿Esta mañana?

—Sí por cierto y en verdad que no tienes mal gusto. La señora es muy blanca y muy rubia, viste con lujo, y si tuviera mejor cuerpo seria una buena moza.

—Yo al oír estas y otras sandeces, creí que mi mujer se habia vuelto loca. Ni yo habia visto semejante rubia, ni por casualidad habia hablado con mujer alguna en todo el dia; pero en vano

tomar el asunto por el lado sério, y no le faltaba razon. Ahora debo añadir que habiendo yo querido mediar para reconciliar á los esposos separados por la mala fé de un embaucador interesado en decir majaderias sin reparar en las consecuencias, hice que Alfonso, me diese á conocer á su mujer, ¡y cuál no seria mi sorpresa al reconocer en ella á mi primera criada, á la celebre Antonia! La hablé y me contestó con su agrado habitual; me dijo que habia tenido noticia de su familia, y á propósito de esto la pregunté si el suicida que hacia su sexto viaje á la China habia vuelto ya curado.

—No, señor, me dijo; el pobre se ahogó en las costas de España.

—¿Vé V., repliqué yo, como no salió cierto el augurio de las cartas?

—Al contrario, repuso, salió ciertísimo, puesto que ha muerto el hombre sin suicidarse.

Escusado es decir que ante una persona capaz de discurrir así, debian fracasar mis buenos deseos de reconciliacion. Antonia me confesó que amaba con delirio á su marido; pero que nunca consentiria en unirse con él, porque estaba segura (siempre segun el oráculo de las cartas) de que para labrar su felicidad debia alejarse de su marido, como se habia alejado de sus padres. ¡Bonitas lecciones dan los tales agoreros ó mi-

románticos! Verdad es que nunca las ha dado mas morales el egoismo explotador de las preocupaciones del vulgo. Bueno sería suprimir á los egoistas castigándolos, pero vale mas suprimir al vulgo ilustrándole.

J. M. VILLER GAS.

DELANTE DE MI FUEGO,
¿Ó HARE BIEN EN CASARME?

(Conclusion.)

El niño que estrecha en su seno es débil tambien; dema-

siado débil es el niño en que depositais vuestra esperanza. El ha crecido á vuestra vista, embelleciéndose todos los dias, y creciendo en vos vuestro cariño, al par que su belleza. El amor que le teniais cuando comenzaba á balbucear los nombres de papá y de mamá, se dobla cuando pregunta inocentemente, qué significa esto ó aquello, cuando la curiosidad que brilla en sus miradas os promete un talento vasto y precoz.

Quizá se ha salvado de las olas del mar, ó de una inundacion. El peligro que ha corrido ha abierto las esclusas de vuestro corazon; vosotros habeis llorado y rogado á Dios que no os vuelva á someter á tan terrible prueba. Este peligro que acaba de pasar, ha centuplicado vuestro cariño.

Y ahora que su pálida hermanita se ha acostado en la tumba, todo el amor que la teniais á ella se he retirado de aquel montecillo en que se ceban los gusanos, para concentrarse en el hermano de la muerta. ¿De qué modo velais durante la tempestad, temiendo que se afecte con ella su salud! Muchas veces por la noche os aproximais á su lecho y poneis la mano sobre su frente, que adorna una ensortijada cabellera, que agitan dulcemente las pulsaciones de sus sienas. Vosotros contemplais sus labios entreabiertos, y aproximais á ellos vuestro oído para observar si su aliento es regular y apacible.

Pero el dia llega, ó por mejor decir, la noche, en que no sentis ya su soplo.

Si, apartad vuestros cabellos, calmaos, escuchad con cuidado.

No, nada ya. Colocad ahora vuestra mano sobre su frente húmeda, es cierto, pero no con el saludable sueño de la noche; no es vuestra mano, no, no os hagais ilusion, sino su frente la que

está helada; y vuestro querido hijo no os volverá á hablar, no jugará ya con vosotros, porque... ¡está muerto!

¡Oh! ¡las lágrimas! ¡las lágrimas! ¡qué buenas son las lágrimas!

No temais que caigan sobre su frente ó en su boca, ellas no lo despertarán. Estrechadlo contra vuestro corazon,—estrechadlo fuertemente,—¡ya no le haréis mal, ya no lo despertareis! ¡volvadlo á acostar suavemente, ó no, poco importa; está rígido, tieso, he'ado!

Pero el valor es elástico; él renace con mas facilidad que puede renacer la llama de esos carbones.

Si, pero el valor, la resignacion, la fé y la esperanza tienen sus límites. Feliz el hombre que no sufre la prueba que ha de fortificarlos.

¿Podeis en ese caso cojer á Séneca, y quitarle friamente el polvo que lo cubre? ¿Podreis reir con Voltaire? ¿Podeis fumar tranquilo con los piés en la yedra que guarnece el muro del cementerio, donde se halla sepultado vuestro hijo?

¿Podeis entreteneros en rimir al picante Marcial? Podeis acariciar á vuestro perro, y cuando va á retozar, decirle: «¡Basta!» ¿Podeis reiros de la calumnia, y dormirar sentado delante de vuestra lumbre?

¡Dichoso pensé yo otra vez mas, dichoso el hombre que no se aproxima nunca á la prueba que debe marcar los límites de su paciencia y su valor!

Pero esta prueba llega;—los carbones se amortiguan cada vez mas.

La mujer á quien amais tiernamente, decae. No es su belleza la que se

marchita; eso no valdria nada, ahora que vuestros corazones confundidos no forman mas que uno solo.

Ella observa al punto vuestros nacientes recelos, y se esfuerza por andar con paso firme y mas ligero que de costumbre.

El amor y las pruebas que os unen han concentrado en ella vuestro afecto. Este no es superficial, como cuando viviais solo. En la vida doméstica y familiar ha hallado cierta cosa que lo ha fortalecido. En el suelo de un mundo estéril no puede echar raíces y encontrar alimento sustancioso. Bajo invernáculo de el techo doméstico ha brotado, y el aire libre le perjudica.

Ya no considerais á los hombres como si os uniera á ellos un lazo del corazon, como si existiese entre ellos y vosotros una comunidad de sentimientos. Cuando vuestro corazon estaba abierto á todo, antes de concretarse á objetos particulares, podia recibir fuerza y ventura en cien lazos que os parecían ahora tan frios como el hielo.

¡Ay! pero estos objetos particulares desaparecen.

¡Qué inquietud os persigue! os empeñais en creer que no hay peligro; y ella se esfuerza tambien en persuadroslo.

¡Cómo os destroza el oído el tumulto de la ciudad! una música agradable era cuando está-

bais en ella, y aun cuando trabajábais en provecho de objetos queridos, cuando al regresar de vuestras faenas erais acogido dulcemente todas las noches.

Ahora os irrita el mundo indiferente, cuando vosotros estais llenos de amargura.

En la calle os codean; al otro lado de vuestro despacho os sonrien; sois saludado con negligencia; nadie sabe el pesar que devora vuestro pecho.

El empresario de funerales trae la cuenta del entierro de vuestro hijo. El conoce vuestro dolor, y lo respeta. Vosotros lo

El celibato se libra de ella; porque ¿dónde se cebaria la prueba?

Al aspecto de unos funerales, vosotros filosofais. Ante un cementerio leéis Hervey, y meditais sentado sobre el muro. ¿Se muere un amigo vuestro? lanzais un suspiro y acariáis vuestro perro. ¿Os castiga la fortuna con sus reveses? reducís vuestros gastos, encendeis vuestra pipa, y todo está olvidado. ¡Si se os calumnia! os reís, os dormís.

¿Pero si esa madre, privada de sus hijos se une á vuestro amor y vuestra amargura?



Copia de la Noruega. — Copia de un cuadro por Federico Preller, y grabado en madera por E. Kretschmar.

benedicis en vuestro corazon, vosotros querriais que los alegres pasajeros fuesen empresarios de pompas fúnebres.

Vosotros seguis con la vista al médico que sale de vuestra casa. ¿Es sabio? os preguntais; ¿es prudente? ¿es el mejor? ¿no se ha equivocado nunca? ¿no ha obrado jamás lijeramente?

¿Y esta mano que toca la vuestra, no está mas flaca, mas blanca que ayer?

Hay dias en que sonrie el sol: entonces parece que ella renace; el carmin asoma á sus mejillas; ella respira mas libremente; coje flores; se os aproxima risueña; la esperanza revive.

Pero sobreviene una tempestad.

Ella no puede hablaros siquiera; ella os estrecha la mano. Os apresurais, y abandonais vuestros negocios mas temprano. ¿Qué os importa la cienela? ¿Quién recojeria el fruto de vuestros trabajos? ¿Qué os importa la reputacion? ¿Qué ojos llenaria esta de orgullo? ¿Qué os importa la riqueza? ¿Quién la heredaría?

Encontrais á vuestra esposa reclinada en almohadones; ella contempla un librito de imágenes, que han ensuciado los dedos del querido niño que ha perdido. Ella lo esconde porque os tiene compasion.

Otra esperanza aun cuando brilla el sol de la primavera, cuando las flores se abren; ella se apoya en vuestro brazo y se pasea por el jardin donde cantan los primeros ruseñores. Escuchados con ella. ¿Cuántos recuerdos en aquellos cantos! No os asusteis porque derrama lágrimas. Aquellas lágrimas son en accion de gracias. ¡Oprimid la mano que descansa levemente en vuestro brazo, y vos tambien, dad gracias á Dios, mientras es tiempo todavía!

Volveis á casa muy pronto, á media tarde, vuestro paso no es rápido, sino pesado, terrible.

Os han enviado á llamar.

Ella está acostada; sus ojos casi cerrados; su respiracion entrecortada.

Ella os oye; sus ojos se entreabren; la cojeis la mano; la vuestra tiembla, pero la suya no.

Sus labios se mueven; murmuran un nombre; es el vuestro.

«¡Valor, dice, Dios ayudará!»

Aprieta vuestra mano:—¡Adios!

Un profundo suspiro, otro, y ya estais de nuevo solo.

Ahora no hay lágrimas, ¡pobre hombre! ¡No las podeis hallar!

Otra vez volveis temprano á casa. Un ataúd hay en ella; el cadáver está vestido, y el empresario de los funerales se ocupa en clavar la tapa, y circula con mucho tiento al rededor del féretro. ¿Temerá despertarla?

Os pregunta qué inscripcion debe grabarse en la placa, que frota con la manga del frac. Lo mirais fijamente; le señalais la puerta; no os atreveis á hablar.

Coje su sombrero y se sale fuera furtivamente como un gato.

Al cabo, aquel hombre ha hecho bien su labor. El féretro es bonito, muy bonito. Pasad la mano por encima.—¡Qué tercio está!

Algunas ramas de reseda hay allí en un florero con bordes dorados.

Le gustaba la reseda.

Una mesa muy fuerte soporta el ataúd; vuestra mesa, porque sois jefe de casa, padre de familia.

¡Sí, padre de familia! No sollozeis, ó la nodriza entrará. Contemplad ese retrato: ¿es eso todo lo que os queda de vuestra mujer? ¿Y dónde está ahora vuestro corazon? No, no claveis las uñas en vuestra carne, no os mordais los labios, no rechineis los dientes. ¡Si pudieseis llorar!

Otro dia ha trascurrido. El féretro ha sido sacado. Los estúpidos llorones han llorado.—¡Qué lágrimas tan vanas!

Ella ha partido, y vuestro corazon está hecho pedazos.

¿Tendréis ahora noches agradables en vuestra casa?

Entrad en vuestro salon, frotad por vuestra ama de gobierno, que ha encendido una buena lumbré en la chimenea.

Sentaos en vuestro sillón; en frente de él hay otro con un cogin de terciopelo.—Está vacío.—Resregais vuestros ojos con las manos, como si quisierais extraer alguna cosa que abrasa vuestro cerebro; pero no podeis.

Vuestra cabeza se apoya en vuestra mano; vuestra mirada se detiene en la llama resplandeciente.

Las cenizas vienen siempre después de la llama.

Entrad ahora en el cuarto en que ella ha estado mala;—entrad despacio, no sea que la ama de gobierno venga en busca vuestra.

A su sillón le han puesto una funda nueva; á su cama nuevo cortinaje. De la consola se han quitado los frascos y la campanilla de plata, y en su lugar se ha puesto un vaso pequeño con flores, cuyo perfume no ha de molestar ahora á la enferma. Se ha entreabierto la ventana para que se ventile la habitacion, tanto tiempo cerrada. No hará allí demasiado frio. Ella no está ya.

¡O Dios! ¡tú que mides el viento para la trasquilada oveja, ten misericordia!

El hogar estaba sombrío; yo escarbaba las cenizas; no habia en ellas señal de vida. Mi perro dormia. El péndulo del cuarto de mi colono acababa de dar la una.

Yo enjugué una ó dos lágrimas que me habian venido á los ojos no sé como. Hice una oracion en accion de gracias por no haberme tocado aun semejante desolacion, y otra esperando que nunca me toque.

Media hora después dormia profundamente. Mi meditacion se habia concluido.

ISAAC MARVEL.

A LA SEÑORITA DOÑA B. F. DE C.

A mí no me gustan los bailes. A V. tampoco. ¿Será porque los bailes son lo que dice el artículo que tengo la honra de dedicar á V? No los pinta sino por fuera y á trazos generales y de pincel algo basto. Como quiera, si la literatura lo ataca, la verdad lo defiende. A los piés de V.

Febrero de 1856.

AL LECTOR.

Puedes empezar á leer por el fin, por el medio ó por el principio. Yo te aconsejo que por ninguna parte. Lo mismo has de sacar en limpio al fin y al cabo.

No busques filosofia profunda, ni mucho menos. Quiero ser vulgar, porque la vulgaridad impera hoy soberanamente en el mundo, y yo nunca me sublevo contra los poderes constituidos.

UN GRAN BAILE.

I.

¡Llamarte á tí pícaro, D. Mundo! Pícaro. Epiteto lamentable que solo pudo inventar alguno de esos literatos *Pipies* que imaginan cuando bajan por la calle de la Concepcion Gerónima (1) que se encaminan al templo de la Gloria, ó que sostienen infatigables que sus letras no están bastante protegidas en España.

Pícaro.... ¡tú! que das hospedaje á Madama Humanidad, y la volteas hace mas de seis mil años segun unos, y no quiero saber cuantos mas miles de miles segun otros, pues la conversacion de años será siempre de mal tono: que la sufres y aguantaste á pesar de sus remilgos, coqueteos, caidas, arremetimientos, veleidades, devaneos y contumaz malignidad de humores: que la contemplas una y otra vez, aunque en tonos diferentes, decir las mismas cosas, hacer los mismos dengues, andar los mismos vacilantes pasos, y nunca aprender para el dia de mañana lo que la enseñó el dia de ayer: que la has oido llamar padre á Júpiter, padrino á Moloc, diosa á Venus, patrono á Luzbel, profeta á Mahoma, é impostor á Cristo: que la has visto dar muerte de cicuta á Sócrates, agonía de cruz á Dios, besar la huella de Atila, honrar con incienso á Robespierre, adorar á Bonaparte, arrinconar á Napoleon, maldecir al Papa, besar el pié de Cronwell, trocar el ferreruelo airoso por el estrado *coachman*, la gorrilla por la copa alta, el monoteísmo por el panteísmo; y acá en España la lonja de S. villa por la bolsa de Madrid, el jerez de raza por innominados y bastardos líquidos de fábrica, y al almuerzo, el jamon como Dios manda por el beefsteak, como á ningun hijo de albiion se lo deseo.

¡Pícaro á tí! No, y mil veces no, estimado Mundo. Mis fuerzas son débiles; pero la intencion es sana, y en Dios confiando y á la pluma dando, yo he de intentar justificarte tan cumplida y noblemente como me sea posible, buen amigo.

Por hoy quiero que se sepa que los grandes bailes por ningun estilo son ni teatro de la coqueteria liviana, ni ensayos de tragi-comedias celestinescas, ni estímulo de pasiones bajas; ni por fin, ninguna de esas cosas que algunos *desengañados* de 25 años pretenden. Plegue á Dios que no lo consiga: así habré dado un paso mas en mi.... pro-Mundo.

II.

UN LECTOR. ¿Si será serio, si no será serio?

OTRO LECTOR. ¡Qué tonterias escribe este mozo!

UNA LECTORA. ¡Escribir sobre los bailes en general! ¡Qué cosa tan anticuada!

EL AUTOR. Ahí verán Vds., señores.

III.

¡Al baile! ¡Al baile!

Vamos, Eduardo, anda vivo, despáchate. La semana pasada llegaste de Sevilla: ya Rouget te ha puesto como nuevo; la ropa (las prendas) que llevas te ha hurtado bastante del aire *cursi* que traías; en la calle del Príncipe, aunque sin *máquina*, te han fabricado unos borceguies, con los cuales son tus piés dos facciones espresivas é insinuantes; Aimable te ha confeccionado un sombrero que nada deja que desear sino es cabeza, Dubost te ha elegido unos guantes, con los que la tosquedad nativa de tus manos es ya un secreto que nadie mas que tú conoce. Pónte una camisa de las *ricas*; ten cuidado de que los picos encuadren bien tu cuello; arma un lazo de corbata que alegre el corazon de un fidalgo portugués; atúsate el bigote: ahucate el cabello; unas gotas de «Duquesa» en el pañuelo, y al baile, Eduardo.

Deja tu bufete, Andrés, arrima esos cansados pedimentos, olvida por unas cuantas hora los pleitos. No seas terco, hombre. En un baile, cuando menos se piensa, y entre un wals y una contradanza *salta* un litigante. Si deseas lograr fama de entendimiento, no faltan ocasiones de lucirlo en los salones. Darse á conocer; tal es el primer paso para ganar crédito. Créese que no hay mas foro que el foro, y estás en un error. Al baile, al baile. ¿Quién sabe lo que allí, amigo, te espera? Además, tus modales necesitan soltarse un poco; hay algo de pedimento en tu persona, y ciertos resabios de colegio aún te tienen cariño, merced á tu constancia en no olvidarlos. Buena ocasion. Te han convidado para esta noche, porque han oido decir que no te falta mérito, y que te vas relacionando; janda, anda, y vé al baile!

Tú, Alfredo, ¿no faltarás? Ni cómo faltarías, encanto de la buena sociedad, cuasi-cupido de las damas, envidia de los *liones*, turrón de amores, como dicen *nuestros hermanos de Ultramar*?

El frae mas garboso. Los pantalones de mejor corte. El chaleco de mas *chique*. (Suple ponte, lector). No sueltes tu aire suelto, no encojas tus modales despavilados, no apesadumbres la mirada de águila de salon conquistadora. Cuando te acerques á una dama, no te rindas á primera sangre; manten el ademan sereno, y echa continente un tanto *abyronado*. Has de ser, en cuanto tu *pesquis* lo consienta, su poquillo epigramático. Deja á la conversacion que se tinture ligeramente de sarcasmo. Pero una cosa te ruego en caridad; no te cebes en las víctimas. Agur, Alfredo.

¿Tú irás, conde? Condesas cuanto puedas, y con esto basta. ¿Qué mas has de hacer?

¿Y tú, pollo? Baila, baila, baila, ese es tu oficio. Esos cuantos reales que te dió papá, no los arriesgues á una sola

(1) En esta calle ó sus inmediaciones se reúne una escogida sociedad literaria.

carta, que pudieras perderlos, y luego estarias atormentando acaso infructuosamente á mamá todo el mes para desquitarte. Tal vez entonces, comenzarás á desconfiar de la justicia universal concluyendo ¿qué se yo? por exigir á Dios la responsabilidad de la penuria de tu bolsillo, ó de la cara de tu sustre.

Juanito, ¿esta noche nos veremos, si? allí habrá *mucha gente*... Matilde irá de fijo, dila que es muy linda, aunque lo sabe. Si cruzais unas cuantas palabras mas ó menos sandias, si os apretais las manos, si os oprimis los piés, si vuestras miradas se enlazan, ¿qué os falta en el mundo? Nada, nada. El verbo amar se conjuga en tantos tonos! Y no lo dudeis, niños, vuestro amor es el amor verdadero. Así lo creéis, y ¡creedlo, no hay como creer las cosas para que las cosas sean!

Vamos, señor don Magnífico, aviese vuestra escelerencia, como quiera, que un personaje de su estofa de cualquier modo va bien. ¿Para qué mirarse tanto al espejo? ¿Aun tenemos esta otra vanidad? Venga S. E. al baile, que corte no le ha de faltar. No dejará algun petimetruelo de reirse al notar ese aire, que V. E. gasta tan almidonado; ese echarse para atrás tan poco en uso, esa necesidad que le aqueja de una docena de varas en cuadro para dar un paso con algun desembarazo; pero riase V. E. de todo eso, que son fruslerias de escasa monta, y á su pesar es V. E. una magnitud social propuesta á la admiracion de los contemporáneos, y quizás al recuerdo de los venideros. Han dado en no admirar á V. E.; pero ¿qué le hemos de hacer? «Il n'y a pas de grand homme pour son valet de chambre, dice el adagio francés, y acá por España, casi todos son para los grandes hombres ayudas de cámara, sobre todo, cuando valen lo que V. E. cuesta.

Señor mio: supongo que V. no dejará de asistir sabiendo á fuer de *Bancócrata* que en el dia todo es bolsa, y que buenas son todas las horas y oportunos todos los gabinetes para entrar en el negocio.

Y menos V., caballero militar, pueste que por los tiempos que corren, un paso de redowa, costando menos, suele producir mas que un *paso honroso*.

Tampoco tú, *filosofantillo* imberbe, temo que desaires el convite. En el baile, como en otra cualquier parte, puedes estudiar el yo y el no yo, y en cuanto á las evoluciones del yo humano, ya verás primores que pasan, no sé por qué, desapercibidas todas las escuelas alemanas, inclusa la jóven, *joven-cisima* hegeliana. Contemplarás el yo con faldas, y el yo con pantalones; el yo coqueton, y el yo coquetuela; el yo que danza la polka, el yo que devora Saudwiches, el yo que requiebra y el yo que se empalaga; el yo que da calabazas, el yo que gana al faraon, el yo que pierde al ecarté, el raro yo señor, el frecuente yo lacayo, y finalmente, á muchos y prolifos yo que como el yo de Fichte se *ponen* á sí mismos... En berlina, *filosofantillo*, en berlina debes de ir. Luego me podrás decir cuando te pregunte ¿qué es el baile? Un baile es la *evolucion completa* del yo pintoresqui-coreográfico al son de la música en las altas horas de la noche.

Tú Francisco, ¿tambien irás? ¡No faltes, hombre! Te conozco bien: sé que para tí no se inventó la polka, ni se ideó el wals en dos tiempos; sé que te molesta el trasnochiar, y que no quieres afligir con disgusto á tu lecho visitándolo á deshora; sé que no siempre te ries por dentro, cuando sonries por fuera; todo esto lo sé, Francisco, pero ¡qué diantre! anda al baile.

A tus ojos es el mundo un valle algo frio en el invierno, un tanto cálido en el verano, por donde mediante una salud decente, una renta heredada de unos cuantos miles de duros, y un mediano conocimiento del hombre, no se camina mal de todo estremo.

Que nunca sales de casa sin llevar el capote de torero; (en cuanto á la muleta ¿qué mas quisieras Francisco?); que vives dando pases á todo viento; que sortear y sortear es tu divisa; no lo ignoro, Francisco, asi como tampoco me son, en cuanto al hecho de su existencia; incógnitas, esas plegarias que elevas cada mañana á la divinidad tutelar que preside á ciertos destinos sublunares, á la indostánica Keahugna, símbolo misterioso de la Trimurti indica, para que te sea tan propicia como tu ingenio necesita y tus calidades intelectuales merecen. Y grande debe ser, luego hasta decir que *incomunicable*, esa virtud singular que á tus oraciones asiste indefectiblemente. Apostaría á que te es *autonómica*, Francisco. Todos conocemos á la Divinidad, todos hemos penetrado en el espíritu de sus oráculos, todos (nosotros los adeptos), todos de vez en cuando logramos una mirada benévola de la Diosa Omnipotente; pero si todos quemamos incienso en sus altares, si osar empero pronunciar su nombre, tú solo te tratas con ella, como si dijéramos, mano á mano; contigo únicamente se enteraña, á tí solo revela sus mas delicados y secretos misterios.

Francisco: no pretendas brillar por tu ausencia en el salon. Allí como en todas partes, y mas aún que en todas partes no te faltará el aire sin el cual tu respiracion se hace angustiosa; allí tu *Mephistophelismo* de buena y franca veta tendrá campos por donde esplayarse con holgura; allí al fin, en compeniamiento ameno y confortable, disfrutarás la pintoresca contemplacion de la raza privilegiada de este mundo.

Y lleva á Paquito, que yendo contigo entra autorizado. El quiere ir por *haber* ido; estar por decir que *ha* estado; *haber* por *haber* bailado; no faltar por tener el gusto de saludar á la condesa de CH ó á la duquesa de C; ver por contar; llevale, déjale en paz, que de este mundo no son los de su laya, al cabo los vertebrados mas curiosos.

Lindos lazos, bellas trenzas, magestuosas cocas, fragantes flores, luces, ¡vna! Te diria que me gustas, te diria que me pareces encantadora, te diria muchas cosas por este estilo y las cuales estás de sobra acostumbrada; pero temo que mis palabras sean ociosas, despues de haberte ya mirado al espejo de tu tocador, y de las palabras ociosas pida Dios estrecha cuenta; ¿verdad, señores....?

¿No irás al baile por supuesto sin tus hermanas?

Así creo.

La una con su mirada de azul de cielo aplaca á las tempestades del alma; la otra con sus ojos de centellas las levanta. Ambas son necesarias; nada aviva tanto la luz como las sombras.

bras. Desempeñen los contrastes así en los salones como en el teatro de la vida su bello encargo providencial.

Marquesa! Buenas noches. ¿Va V. esta noche? Mas mi pregunta está de mas. ¿No ha de ir V.? ¿Habrá por ventura funcion sin tarasquilla? Mauvais genre. ¿Eh señorita?

Duquesa: cada día me fascina V. mas y mas y mas. ¿Cómo ha de ser? Es signo de las criaturas. V. nació para fascinar, y yo vine al mundo para ser fascinado. Ahí verá V. ¿Tendré esta noche el placer de respirar el mismo ambiente que V. embalsama con su aliento? ¿Sí? ¡Oh afortunado mortal y cuanta dicha!

Vizcondesa: ¿cómo va? ¿No faltará V. esta noche? ¡Gran baile! Su marido de V. arregló ya los pagarés; puede V. dedicarse con mas desembarazo á los franceses, pues que los ingleses no corren prisa hasta el mes que viene. Ese prendido que V. sin duda va á llevar, y que veo sobre el sofá, me parece delicioso: igual enteramente al que llevó la duquesa de X en el último baile de casa de Francia.

¡Vaya! La aristocracia de sangre y la de cobre se asimilan cada día mas. Parece que no, pero es o cierto que en el seno del gusto y del gran tono ambas van fraternizando, y es sin duda por lo menos recomendable en la segunda tendencia de benévola de asimilación á la primera.—¡Cuidado con tú! ¿Qué mas nos queda?

Vamos, vamos, vamos al baile, al baile y á danzar; los unos de pies, los otros de pensamiento, quienes de deseo, quienes de recuerdos, algunos de recuerdos, otros de esperanzas. Al baile, al baile, al baile. Vamos todos allá.

IV.

¿A que has pasado lector ó lectora tu ratico, urgándote con el méique de la diestra el cútis de la nariz movió del candoroso prurito de encontrar personas donde solo hay tipos? Apostaría cualquier cosa. Pues no te afanes. Con cada uno de los nombres apuntados, seguramente puedes sin temor de error bautizar á unas cuantas docenas de las personas que conoces de oídas, vista ó trato íntimo. En cuanto á Francisco, esos son otros Lopez: como él no conozco, ni tú tampoco, mas que á uno en esta tierra.

V.

EL BAILE.

Ven, lector, ven conmigo. Vamos en coche; te llevo con toda la consideración que te mereces, ya que me quedo contigo por un rato.

Esta es la casa: buen portal. Adelante: magnífica escalera. No repares en esos lacayos. Todos poseen la fisonomía del oficio. Su profesión lleva ventajas en eso á todas las demas; como no sean las de literato, sacristán, rentista ó fátuo que tambien imprimen carácter. No te detengas á contemplar esos escudos de armas que ves pintados en los techos, ni á examinar los cuarteles que contienen. La heráldica que hoy se estila es puramente de caprichos, y cada cual gasta las armas que mejor le cuadra, despachándose á su propia satisfaccion. Ojalá que pronto acabe de suceder otro tanto con las cruces, y que puesto que ni aquellas pinchan ni estas redimen, en calidad de objetos de adorno y accidentes de toilette, le sea lícito á todo ciudadano ó buen vecino aderezar como mejor cumpla á su propósito ó plegue su fantasía las delanteras de su pecho, las paredes de su casa y las portezuelas de sus carrozas.

Entremos y que nos anuncien. Haz entre tanto por no mirar demasiado á esos caballeros que están reparando con sutil destreza los estragos que en su cabellera ha ocasionado el sombrero que trajeron puesto desde su casa, y en los lazos de su almidonada corbata los emboscos de la capa ó las solapas del paletot. No los censures. El pelo es una *faccion* de suyo interesante, y en calidad de tal nada tiene de extraño que la quieran poner todo lo *esprativa* que alcance. En cuanto á la corbata blanca, invención diabólica sin duda de una mujer celosa que no gustaba de que gustasen de su amante ó de un misántropo irreconciliable con el sexo barbudo, debes comprender que exige serias y delicadas atenciones por parte del desdichado que la lleva, rindiendo tributo á la moda, deidad caprichosa que así hace comer á la usanza y horas de los países del Norte en las tierras del Mediodía, como vestir los trajes y gastar los colores propios de los rubios germanos á los morenos andaluces.

Y apropósito. ¿quieres ser todo un hombre? Pues bueno: aprende la filosofía... alemana, la literatura francesa, la letra inglesa, merca un caballo británico de los mas engollipados, haz una vuelta en el prado vestido con traje que te *confeccione* Rouget, con sombrero que te *prepare* Aimable, con calzado que te *fabrique* Colvin y con guantes que te venda Dubost; come en casa de Lardi, echa la prima noche al teatro Real, y luego vente conmigo al club del Principe, que jugaremos al *Baccarat*. No lo tomes á chanza. Si estas cosas digere yo de burlas, asemejaréme á infinitos que se empeñan en porfiarme que poseemos una sesuda filosofía, una gran literatura, excelentes fondas, ruibustos potros, sastres elegantes, sombrereros excelentes y guanteros inmejorables. Allá en tiempos de antaño; quizá sí, pero ¿hoy?

Permíteme una digresion. El mundo es un juego; la civilización una pelota; la humanidad se divierte. La pelota rueda de tierra en tierra; y bota de nación á nación, y se la echan á los franceses, y ahora nos la devuelven los franceses á nosotros. ¿Qué hay en ello de particular? Nada absolutamente, amigo mio. Juguemos con ella, que dia vendrá al fin en que nunca, la botemos tan alta que Dios sabe á donde vaya á parar. Así sea. Entre tanto, antes que español es pr ciso ser hombre, de como diria un filósofo enciclopedista, antes que *ciudadano de la España, fuerza es mostrarse hijo de la humanidad*, y un mozo de buen gusto se desternilla de risa, si es que no intenta explotar la risa vena de un pretensio mal entendido nacionalismo, cuando concluye por sacar en limpio que el amor á su país, según lo entienden muchos, viene en pocas palabras á consistir en vestirse con paño de Santa Maria de Nieva ó á lo

sumo de Tarrasa, cortado por tijeras indígenas, en escribir folletines ó caprichos en estilo del padre Granada, ó en dejar con desenfado la fonda de Prosper por la hostería del Caballo Blanco.

Mas tú dirás, lector, que me contradigo y que me estoy divirtiendo contigo. Acaso no te falte razon. ¿Qué quieres? De cuando en cuando conviene que se truequen los papeles. La monotonía es la mas pesada de todas las enfermedades crónicas, y que me llamen tonto, el mas delicado de mis placeres inocentes.

Ya estamos en los salones. Anunciados, el ama de la casa nos ha recibido con afectuosa amabilidad, informándose con cariño y solicitud acerca de cosas que nada deben importarla, como son nuestra salud y el estado de la de nuestras familias respectivas.

Las formas de salutación revelan el estado de una sociedad aunque aparezcan de frívolo y poco interesante significado. Cuando habia caballeros y se estilaban damas, aquellos besaban los pies de estas, y estas las manos de aquellos, y como Dios jugaba entre los hombres un papel mas caracterizado que el que ahora representa, á él se daban por el buen estado de salud las gracias que en el día se rinden á quien por fórmula nos importuna preguntándonos acerca de ella. *Hogaño* los pies y las manos no se besan ya entre gentes *comm'el faut*, y no es de lamentar, pues andan tan malos pasos los unos y en negocios tan dudosos las otras, que no saldrian los labios sin profanación de contacto tan peligroso.

Por lo que hace al *cursi*, ese todavía abrevia mas el procedimiento de la salutación. Con un «gracias» seco contesta á un «¿cómo está V?» importuno.—¡Que me place!

Echa una ojeada á tu alrededor; no te cortes. Cortarse es rendirse á discrecion en manos de los sandios despavilados, los cuales grandes doctores en las ciencias de sociedad (la buena, se entiende) sin asomo de lástima te servirian como plato de gusto en la mesa de chistes mas ó menos frios ó resfriados con que obsequian el delicado paladar de sus pretensas adoradoras.

¡Alta esa cabeza! Pasea los ojos con libertad por esos tapices, por estas alfombras, por aquellas sillerías de damasco y oro. No te conturben las sedas, ni las blondas, ni las perlerías, ni las luces ni los espejos. Tampoco te pasmen esos grupos baccantinos que walsan y polquean. Si asoma á tus labios desprevénidos la sonrisa del desden ó del asombro, sujétala con firmeza.

Qué extraño es al fin que se rinda el pudor á la concupiscencia en gracia de la danza mas ó menos íntima unas cuantas veces, al cabo de las cuarenta y tantas semanas de todo un año entero? ¿Ni qué mucho que la casta doncella intime hoy provisionalmente con el que mañana, ella ya esposa, ha de ser, sino su marido, por lo menos su mas rendido ó rendidor amante? Anden, anden, que es bueno prevenir con tiempo la confianza.

Estás en plena buena sociedad. Observa todo con calma, lector amigo. Mira...

Las duquesas de sangre azul y las marquesas de títulos del tres en amorosa concordia; el grande de España agarrado del asentista; el mozo de talento en compañía del necio calificado: el hombre de Estado hinchándose: el pollo desplumando al gallo, y el gallo autorizando al pollo: el cursilismo omnipotente en virtud de la ley de las mayorías: las solteras desplegando á todo viento las alas de su imaginación, tendidas las riendas del deseo, para pescar un lucido editor mas ó menos responsable: las casadas cansadas ó antojadizas, dando muestras con sus bostezos de lo primero, ó con sus devaneos de lo segundo: los liones de buena raza, desaliñada la melena mareado el rostro, y gentil el ademán exhibiendo de aquí para allá, y de allá para aquí con desenvuelto continente el cansancio moral de un soít disant músuos y fatigados espíritus: las niñas, ó sentadas junto á sus mamás, desluciendo á las autoras de sus dias con el contraste de los pocos y de los muchos años, y en espera ademas de un sacador ó dialogante á quien aguardan con impaciencia mal disfrazada con la trasparente careta de una sonrisa de calma contrahecha, ó bien del brazo de un varon ó varoncito (ensayo de hombre), revuelto el talle y chispeantes los ojuelos, atravesando salones, y salones, y salones en demanda de una taza de té, taza de tó que tardan por supuesto en encontrar mas que tardó Hércules en rematar todos sus trabajos inmortales, y taza de té que cuando dan con ella, la hallan tan inagotable como inagotable es la murmuración de vecindad ó las galanterías de los amantes, ó la munificencia del amor propio. Mira....

La tapicería, los moradores de las esquinas y los *amateurs* de los rincones, compuesto por lo general el semblante, disimulando, no siempre con buen éxito bostezos haciéndolo acerca de «como lo que es no debería de ser,» discurriendo con insistente curiosidad preguntas, rara vez contestadas satisfactoriamente, á las manecillas de su reloj, y revolviendo al tiempo mismo los escaparates de su memoria ó los futuros contingentes de sus esperanzas y aspiraciones. Mira....

Parejas que se mueven al son de la música y de su deseo, formando grupos mas ó menos airosos y elegantes, que se tropiezan de cuando en cuando, que exhiben á la vista del curioso público (de la buena sociedad se entiende) brazos que se enlazan á cinturas, y cinturas que se dejan prender por dichos brazos; talles flexibles, que se doblan á la presion de manos á las veces tiránicas por lo que tienen de *opresoras*, dedos que se ajustan á dedos, rostros que se aproximan á rostros, miradas que se *atan* con miradas, y alientos que con alientos se *combinan* ó se *mezclan*. No soy químico.

¿Te enteras, lector, te enteras? Mas vale así. ¡Dichoso tú! ¿Cuántos y cuántos se van de este valle de lágrimas sin poder decir otro tanto!

¿Qué pasa por aquella niña, ¿me preguntas? Serena aparenta la faz, meciéndose en sus labios una sonrisa que envidiaría un ángel; argentina es su voz de acento hechicero. (Estilo de hace años).

Oye: ella, cual ninguna de cuantas la rodean, entra pura en estos salones. Ahora su serenidad es á manera de con emplacion. Está deslumbrada por el brillo del fausto que la fascina y de la suntuosidad que la encadena. Ya comienza á perder la libertad de su alvedrio, subyugada por encantos cuya natura-

leza desconoce aun, mas cuyas formas la llenan de asombro al experimentar el poder de su eficacia. Sin conciencia cabal de los movimientos de su alma todavía virginal, empieza á caer debajo del imperio deletéreo-omnipotente del Dios-Mundo, y es ya presa de muchedumbre, de deseos sin nombre, pero de tal enérgica virtualidad, que si ahora parecen menudas chispas, habrán luego de tornarse inflamadas y valientes llamas...

Hoy se bautiza; ya la confirmarán. Si no fuera una fórmula fea, y desagradable al gusto y al oído, te diria que los bailes son los templos de la religion del Mundanismo; pero no te lo digo, porque como ves, es una fórmula que no *llena*.

Así tambien dió principio la historia de aquella dama tan pródiga, que está desgastando en aquel concurrido gabinete de la esquina las seducciones lícitas de su atildada belleza.

En su primera juventud se *mundificó* de lo lindo, y en los umbrales del templo de la vanidad dejó arrumbado el virginal candor de su alma.

Ebria de sus triunfos de salon, necesitaba imperiosamente un esposo que la diese posicion y nombre. ¿Por qué no lo habia de encontrar? La partida era igual. El le daba á ella posicion y nombre. Ella en cambio á él una belleza de reputación y una persona *íntegra*. ¿Qué importa que esté el alma mas ó menos ali-quebrada? Por fin dió con lo que buscaba. Ese meneguado que tienes á tus espaldas hizo esa obra de caridad.

Habitaba una casa suntuosa, lucen magníficos trenes, dan espléndidas comidas.

¡Sí, sí, magníficos trenes, suntuosa casa y comidas espléndidas: esto es lo que se vé porque en cuanto á lo que no se vé, aunque se sepa, como son las quiebras fraudulentas, las humillaciones de la honra y los quebrantos de la conciencia, esos son cuentos de viejas, maledicencias de la envidia; y por último, y en todo caso, hechos consumados que pertenecen ya al dominio de la historia y que es de mal gusto recordar.

¿Qué miras? Ah, lo veo. Aquel es un fátuo á quien no queda sino espirar *ue goz*, porque los ojos benévols de la dama á quien obsequia le afianza una victoria que colmará en breve sus mas ardientes deseos. Dentro de una semana á lo sumo, ya habrá logrado que la murmuración registre su nombre en la crónica elegante de los salones de la buena sociedad.

¿Qué importa en cambio dejar sin virtud á una mujer, sin honor á un marido y sin paz doméstica á una familia?

Te han dado un pisotón. Qué diantre, lo siento. Ese tal no mira nunca en donde pone los pies. ¡Tan erguida lleva la cabeza! Apenas ayer era un pobre hombre.... Luego riñó con su conciencia.... y.... pero otro dia te referiré esas historias. Entre tanto no repitas como todos dicen.... la.... suerte de ese hombre.... sino di conmigo.... la impudencia de ese miserable....

Mírale. Se coge del brazo de aquel conde, y el conde le acoge con sandia benevolencia. ¡Pobre conde!

Hazte á un lado: deja pasar á esa primorosa pareja. Es un él y una ella. Pobres adolescentes. Se figuran, y no sin razon, que conversan porque les parece que hablan.

Pues echa un vistazo hácia allí. ¿No ves dos? El uno tiene facha así como de mortal repleto y hasta ahito de todo linage de bienes; el otro, cualquiera diria que es la personificación de todos los deseos y esperanzas juveniles. Este platica con aquel, á quien juzga hombre de pró, acerca de los destinos de la humanidad. Repara en la cara de fastidio de su interlocutor. Esta vez tiene razon. Semejante asunto es inoportuno en un baile. ¡Los destinos de la humanidad! ¡Vaya! ¡Si le hablase siquiera de los destinos de la guia....!

Aguarda, aguarda, ya te diré quien es ese que pasa junto á nosotros.

Su aire es grave, su mirar de profeta inspirado, su peinado de *ardiente fantasía*. Cuando coje un espejo por de frente, no desperdicia la ocasion propicia de contemplar en su luna el empaque á lo Dante que á él se le antoja deber al cielo. Los golpes de locura los vuelve su buena voluntad en arranques de genio, y desdeña profundamente el saber humano que abarca de una sola ojeada su *ancha adivinatrix intuicion intelectual*.

Ni por casualidad le atormenta acerca de sí mismo esa *negra duda* que por lo demas, elevada á *sistema*, constituye todo el fondo de su *filosofía universal*.

El, como cuantos están cortados por su mismo patron, nunca habla, sino que siempre ora: jamas conversa sino discute cuando no dogmatiza; no busca amigos, sino caza oyentes.

Ya pescó una pobre víctima. Compadécela. A pesar del buffet, de las danzas y de la música, no la soltará así como quiera. ¡Infeliz! El martirio de escucharle acaso te valga la gloria de su benevolencia.

Por fortuna Dios le envia un tercero.... pero quiá, ahora que veo quien es retiro mis palabras. De nada sirve que ese señor se les arrime. Es la primera vez que penetra en un baile del gran mundo, y está el pobre hombre que no sabe lo que le pasa. Mira, mira, lector, cuan rojas le pinta la cortedad sus antes pálidas mejillas. Trae abollado el cabello, y convertida la cabeza en caja de pasas. El frac se le despega, tartamudea para saludar, y cada paso que intenta es un pisotón que da....

¿Mas qué veo? ya se apoderó del cuitado el hombre de genio; y haciendo una evolucion hábil, el víctima número uno se lanza presuroso á refugiarse en aquel corro de pollos. ¡Dios mio, habed misericordia! ¡Del Scyla de la *pedanteria* al Caribdis de la insustancialidad!

Lector, metámonos en aquel rincon, que nos van á deshacer aquí. ¡Jesus! ¡Qué confusion y qué apretones!

¡Mentecatos, sandios, necios, presumidos, desengañados, coquetuelas, arrapiezos, cursis, liones, fashionables, almas de cántaro, hinojuelos, babiecas, petimetres, elegantes, pasad, pasad!

Notó que te asombra aquella dama con aire de reina y de ojos de hada, que entra ahora en el salon. La conozco: excelente encuadernación, pero mal libro. No pases de la portada.

(La continuación en la página 94.)



UN PENSAMIENTO.

SCHOTTISCH COMPUESTO PARA PIANO,

POR I. ESCRIBANO.

(La composición es la propiedad de I.)

First system of musical notation, consisting of a treble and bass staff with various notes and rests.

TRIO.

Second system of musical notation, starting with the word 'TRIO.' and dynamic markings 'F.' and 'P.'.

Third system of musical notation, featuring a wavy line indicating a repeat or continuation.

Fourth system of musical notation, including a double bar line and a trill marking 'tr.'.

Fifth system of musical notation, including a double bar line and a dynamic marking 'P.'.

8.^a *alta*

Sixth system of musical notation, starting with '8.^a *alta*' and including a dynamic marking 'ff.'.

Á LA  HASTA
EL FIN.



Ya se le acercan cortesanos. Un marqués, á quien según suele acontecer no tiene la tradicion luz bastante para iluminar su entendimiento. Un aristócrata de real orden reciente con mas ufanía que credos políticos, y muchos tienen rezados. Un lionzuelo barbilampiño que se juzga irresistible, y á la verdad con sobra de razon. Un elegante desengañado á deshora que ya busca en la mujer á la mujer, y no se lleva siempre chasco. Miralos cómo se acercan, encandilan, bullen, pasan y se pavonean.

¿Quién es, me preguntas, esa noble doncella de aire modesto, de mirar cándido, ruborosa, bien prendida, y de fresca virginal belleza que se está sola en aquel rincón y como avergonzada de encontrarse en medio de sociedad tan escogida?

No la conozco. Dices que no presume aunque linda, ni coquetea aunque viva, ni hace *esprit* aunque ingeniosa, ni toma *varas* aunque es mujer, y mujer del año de gracia de mil ochocientos cincuenta y dos. No la conozco, y lo siento. Pocas, pocas hay como esta, amigo lector. Ignora cuál sea la fuerza misteriosa que la preserva del contagio de las diabólicas fascinaciones del mundo, si bien la tradicion enseña que de cuando en cuando y á manera de tributo, arrebató Dios unos cuantos vasallos al príncipe de la tierra (1).

Mas esto me va fatigando. ¿Vámonos? Echa un vistazo general, una mirada *sintética*, como si dijéramos.

«Murmullo de conversaciones, ecos de voces perdidas, saludos, galanterías, palabras de suave sonido, risas de entonación plácida, picante ó destemplada; crujidos de las sedas al choque de los organdis ó de las gasas; besos y enlaces de la luz de las bugías con las luces de los diamantes; desmayos del espíritu que la impotencia rinde y el deseo irrita; ojeadas que hablan, voces que nada dicen, viento movido por los que danzan; sonatas, tufo, atmósfera saturada de ácido carbónico, insustancialidad, devaneos, esfluvios humanos, estímulos aguijoneantes, golpes de tos, muchedumbre de bostezos, hastío, hipos del corazón y deslumbramiento del alma.»

Vamos, vamos andando, que nada nos queda ya por ver. En cuanto al estómago, ya hemos tomado en el buffet nuestro piscolavis y rendido culto al pavo y á la trufa, mandarines de la época. ¡Que aproveche!

¡Qué diantre! apenas hemos dado unas cuantas vueltas y estamos cansados. ¡Cosas del mundo! así sucede á la mayoría de las gentes que conozco. Sin embargo, diría un filósofo moralista pedante ó un pensador cursi, — pues yo no me atrevo á decirte, ¡oh lector! porque tengo mucho miedo de decir verdades vestidas con trajes mal cortados, — y sin embargo de que así sucede á la mayoría de las gentes que conozco, por lucir un aderezo en un sarao, por rodar una carretela en el Prado, por adiestrar al vientre en la digestion de la trufa, ó por pasear una vanidad de mala laya en un salon del buen tono, ¡petrifican tantos su conciencia, tantas subastan su honra, y abisman tantos y tantas su verdadera felicidad!!!

V.

UN LECTOR. — ¡Qué pesado, qué estilo tan incorrecto, qué formas tan extravagantes, cuánto galicismo, qué abuso de palabras raras, y qué disfrazada la invencion de mofarse de ellas!

UNA LECTORA. — ¡Jesus y qué sandeces! Además, faltan tipos. Yo conozco á...

UN AMIGO DEL AUTOR. — Bien desempeñado está tu pensamiento. Tu artículo, según parece te has propuesto, produce la misma impresion que deja casi siempre un gran baile. Lo he leído y me he quedado como me siento cuando voy á meterme en la cama... al volver de casa de *** esto es, cansado, *fastidiado* de una manera especial. *Uraí. Je ne fais pas de calembourgs.*

EL AUTOR. — ¡Mephistopheles! Haz con el lector alguna de las tuyas. Por tu honor te lo suplico.

Noviembre de 1852.

FEDERICO PRELLER.

PINTOR ALEMAN DE PAISAJES.

Federico Preller, á cuyo pincel se debe el paisaje que despues fué copiado por Eduardo Kretschmar, tal como lo tienen á la vista nuestros lectores representando un punto de las costas de Noruega, figura en primer término entre los paisajistas alemanes. Nació en Abril de 1804, en Eisenach, ciudad del gran ducado de Sajonia-Weimar, y desde muy jóven advirtiéndose en Federico una inclinacion especial y un talento muy privilegiado por el arte de la pintura. Tomó bajo su proteccion el difunto gran duque Carlos Augusto de Weimar, y despues de haber recibido la primera enseñanza en el dibujo en aquella capital, y lecciones de pintura por el consejero Meyer, pudo dirigirse, para perfeccionar su talento, á Dresde, Amberes, Milan y á Roma. A su extraordinaria asiduidad debe Preller el eminente puesto que ocupa entre los artistas de su clase. Sus paisajes son reproducciones del efecto total de la parte característica, no de un exclusivo punto en la naturaleza sino de una comarca entera, son cuadros que representan la naturaleza bajo las diferentes afecciones atmosféricas. Su inclinacion predilecta se dirige á los asuntos graves, los cuales son llevados á cabo por Preller con toda la severidad del arte, siendo su composicion muy vasta y llena de riqueza, tanto en el colorido como en el dibujo. El grabado en madera que damos adjunto y que representa una vista marítima con enormes promontorios peñascosos, asunto que pintó á petición de varios apasionados á su pincel, dá una idea aproximada del talento y gusto artístico de Preller, hasta el punto que es posible, con tan sencillo cuadro. El grabado en cuestion es el primero que F. Preller ha dibujado en madera, y que despues fué habilmente copiado por E. Kretschmar.

Una habilidad y un génio descolante distinguen asimismo á nuestro Preller entre los paisajistas de nuestros dias, en cuanto á la representacion de figuras humanas y de toda es-

(1) El diablo, según aseguran los sagrados libros.

pecie de animales, cuyo conocimiento y destreza adquirió en la academia de Amberes.

En 1846 le nombró la academia de Bellas Artes de Dresde miembro honorario suyo; y el año de 1849 le confirió el ya citado gran duque, la cruz de comendador de la orden del Halcon.

Además de sus distinguidas cualidades de artista, caracterizante otras personales, no menos eminentes. Por ejemplo, cuantos artistas y artesanos ó diletantes acuden á él para oír su parecer, los sirve con la mayor complacencia, y aun á veces con pérdida del tiempo, que mira como su principal riqueza. Cualquier talento ó habilidad, aunque esta no sea mas que rutinaria, es para él objeto de aprecio, y con una amabilidad suma emite consejos, estimula, y ayuda no raras veces con muy generoso desprendimiento.

¡TRES SOMBRILLAS!

(HISTORIA DE PRIMAVERA.)

Á RAMON DE ESPINOLA.

Mi querido Ramon: no esperes encontrar en estas páginas que te dedico intriga, ni pluma habil ni filosofía, no encontraras si no una prueba mas del cariño que te profeso. Tu bondad suplirá aquellas dolencias, conociendo este afecto y mi intencion, ¿Admitirás estas esta dedicatoria?

Tuyo afectísimo, tu hermano.

FRANCISCO.

Madrid 20 de Enero de 1856.

I.

Era media noche... Noche oscura reinaba... Eran las doce. Malos principios me parecen para una novela romántica. Meditaré... ya lo he encontrado.

El luminoso astro diurno reflejaba su brillante luz en el astro pálido y diurno. Bañando en luz, una de las fachadas de una ermita que descollaba en una eminencia, y á un bodegon, (perdonad si uso un término tan bulgar y material,) del que salían gritos, blasfemias, maldiciones y aullidos, en el que una multitud de hombres y mujeres bebían, juraban y jugaban. El pasado de aquellos hombres se reducía al juego y al vino pasados; su esperanza era la ganancia... y el brutal egoísmo. Representacion del presente aislado... sin recuerdos ni porvenir.

También bañaba la luna con su romántico tinte. A un límpido lago, próximo á la ermita. A unos chorizos, morcillas y otras viandas por el estilo que pendían de una ventana de una casa estramuros de la ciudad.

De esta salió un jóven embozado en una capa y dirigió sus pasos, que no eran ni lentos ni acelerados, sino firmes y seguros, hácia la ermita ó mejor diremos, hácia el lago. Las intenciones eran siniestras.

II.

UN ROMÁNTICO Y LA LUNA.

Era la hora de los duendes, trago y fantasma, de los ladrones, del gallo, era la hora de salida de los teatros, de entrada en los bailes, de agonía en los enfermos, de descanso del labrador, de remordimientos en el criminal. Limite entre el presente y el pasado, entre el porvenir y el presente, raya entre ayer y hoy.

Eran las doce. El jóven que hemos presentado ya á nuestros lectores seguía meditabundo su camino. La luna estaba magnífica. Era luna llena.

El embozado alzó por fin la cabeza y dirigiéndose á ella, exclamó.

—Oh! tu blanca luna, compañera y amiga mia, mas tú que en los años de mi infancia formabas mis delicias, y mas tarde me alentaste en mi amor, me animabas, me consolabas... luego te sonreías en mi felicidad, te complacias en ver mi amor correspondido, así lo creía yo al menos, y alumbraste escenas que me hacían el mortal mas feliz... ¿Y no fuiste tú, la que me mostró la realidad, la que me hizo conocer la amarga verdad? ¿Pero... si, si cumplías con tu deber; los amigos son muchas veces fatales gracias, gracias, ya que presenciamos mis inocentes juegos, mis amores, presencia tambien mi agonía... te cernerás cual funeraria lámpara sobre mi cadáver, y tu opaca y fria luz se estenderá como un sudario sobre mis restos yertos. Gracias, gracias.

La luna ó no le debió oír ó entendió mal sus palabras, se ocultó entre una capa de nubes, quedando como es natural, el terreno de la ermita á oscuras.

La oscuridad influyó tambien en el jóven, variando el rumbo de sus pensamientos. Recostado contra una pared dijo con voz reconcentrada y bronca.

—Sociedad, sociedad... qué duras son tus leyes... El agradecimiento y el dinero me roban mas que mi existencia, pues me roban mi amor. Dame, sociedad, tu último adios, que sea un consuelo para mi corazón despedazado...

Dime, que no soy tan desgraciado como me figuro! ¡Compadécete de mí!

Una carcajada ahuecada por la distancia, unos silbidos prolongados por el eco y unos gritos y aullidos abultados por el silencio, fué la respuesta á su imprecacion.

—Te ries, aun otro sarcasmo, otra burla, sea, viviré para la venganza, te pagaré burla por burla, sarcasmo por sarcasmo, indiferencia por indiferencia, ja, ja, ja... me quería matar; razon tienes en reír, yo tambien me río. Veremos quien rie el último... Un desengaño vivifica... yo te probaré que no siempre mata...

La luna volvió á salir otra vez de su manto, mas hermosa aún que antes, é iluminó un vasto y grandioso panorama. Parecía que se sonreía. La ermita, cuyo alto campanario parecía indicar el cuidado y la vigilancia de la Providencia por sus hijos, el lago, los árboles todo, en fin, salió de la oscuridad; como las ideas de Luis, que tal era el nombre del jóven, salieron de la lobreguez de la muerte á la claridad de la vida.

La veleta del campanario, por un capricho artístico, era una cruz apoyada en un áncora. Las miradas de Luis se fijaron en ella, la religion volvió á su vista, á su corazón, del que no debió nunca haber salido, y dos gruesas lágrimas se escaparon de sus ojos, cayendo de rodillas murmurando...

—La esperanza... la esperanza, á la religion y el arte me la representa... ¡Perdon, Dios mío! perdon!...

Una melodía, y los sonidos de un piano, vinieron á parar confusamente á sus oídos. De la cancion creyó percibir estos versos:

La vida es el placer

La vida es el amor

III.

Y los gritos alegres y bulliciosos de la taberna, y el murmullo del lago y la calma de la naturaleza, formaban un conjunto tan agradable, que se posesionó del corazón de nuestro héroe, hasta tal punto, que sentándose en un banco, inclinó la cabeza... al parecer reflexionando.

Peró Luis no reflexionaba, que dormía á juzgar por los ronquidos que daba. ¡Un romántico roncar!

El autor al llegar aquí, tira la pluma y exclama disgustado: —Al fin hombre... ¡Oh! humanidad!

IV.

Amaneció y salió el sol, porque hacia muy buen tiempo. Era la primavera, era la juventud de la naturaleza.

Si quereis ver una buena descripcion del amanecer y del orto del sol, salid una bella mañana, no mas que una, al campo antes de la venida de la luz, escribid lo que presenciéis y vuestras emociones ponellas en este lugar. De seguro, esta pintura, será para cada de vosotros, la mas de vuestro gusto, mejor que la que yo pudiera hacer.

El gallo y la campana lanzaba á los aires sus voces. La religion y la vigilancia saludaban y marcaban al nuevo y un nuevo dia.

De la taberna salían hombres torpes, embriagados y harapados, contrastando con el labrador, que despues de haber pasado una noche descansada, se dirigia con alegría, á sus diarias y penosas faenas.

Los gritos de los pastores, los esquilonos del rebano, los balidos de este, el melodioso gorgojo de los pajarillos, el tañido de la campana, el murmullo de los arrollos eran la deliciosa sinfonia que animaba el cuadro risueño y viviente que se presentaba á nuestra vista.

Luis despertó sobresaltado al sonido de la campana de la ermita, que llamaba á los fieles piadosos al templo.

Vagó su vista, estrañando la habitacion en que se encontraba; para fijarla los clavó en el techo. El techo de aquella habitacion era... el hemisferio.

De recuerdo en recuerdo, recordó el dia anterior. Suspiró. El despertar del sueño era otra vez la vida, y la vida es la realidad.

Largo rato pasó meditando. De su meditacion le sacó la causante de ella. Es decir, su vista.

Vió venir en direccion al santuario dos mujeres, las dos llevaban sombrillas, una de ellas verde, la otra negra; la que llevaba esta, iba así mismo de negro, la otra de blanco con un chal tambien verde.

Cuando Luis pudo distinguirla, la de negro no le fué desconocida, era ya anciana, en cuanto á la otra no la habia visto nunca, ni la vió ahora, tenia el rostro cubierto con un velo. Esperaba que se acercasen mas para distinguir mejor. Las desconocidas fructaron sus deseos, tomaron un camino transversal que conducía á la iglesia.

Luis entró en ella, aquella mujer escitaba su curiosidad, sin saber por que latía su corazón.

El interior de la ermita era de un gusto arquitectónico sencillo, pero severo. Sus ventanas estaban festoneadas con tejales y flores. El culto se tributaba allí con magestad, sin tentacion. Los altares estaban adornados con flores, su colorido olor se juntaba con el aroma del incenso, formando un perfume divino.

Luis era poeta, el recogimiento, la divinidad del templo impresionaron; volvia hácia Dios su corazón y le dirigió con una ferviente oracion.

La desconocida pasó en tanto por delante de él. Al volver de su éxtasis, la encontró de rodillas ante él, pudo suponer que debía ser bellísima; su cuerpo y sus ademanes eran elegantes y distinguidos.

Antes de concluir el sacrificio de la Misa, Luis se saltó resuelto á admirar el rostro de la dama de sombrilla verde al salir de la ermita.

Pasó media hora y luego una y mas tarde una y media, después dos, tres... y la desconocida no salía. La puerta de la iglesia se cerró. Debía haber salido; el templo debía tener sus puertas. Luis soñó con ella, esperando.

La sombrilla era verde, el lago tambien lo era. Verde eran los árboles, la yerba que pisaba, el lagarto que salía al sol, el musgo en que apoyaba la cabeza, las persianas de una casa vecina; al mirarla Luis suspiró.

Verde es la esperanza. El áncora es un símbolo de ella, la cruz un símbolo de salvacion. La esperanza es la salvacion.

Luis pensaba esto mismo y decía:—Quien sabe con qué esperar es la vida como dice A. Dumas; quien sabe, tal vez aun pueda ser feliz.

Y quien esto decía era un jóven de unos 23 años. Pero verdad es, que ahora vivimos muy de prisa, á los años un jóven tiene el corazón lleno de desengaños, el amor hasta, la vida le es insoportable; ilusion... vivimos en un siglo que un certámen literario se juzga por su buffet; los buñuelos soñados son brillantes si hay faisanes y anana de América; los grados académicos han de terminar en la mesa. Este siglo es positivismo; la ilusion es negativa, es cantidad imaginaria, siglo la repele de sí.

Y este jóven desilusionado del mundo, se entrega, se entrega á servir á la ambicion disfrazada con el título de política, patria, de manera que ahora se empieza por donde antes acababa ¿Qué será la generacion venidera?

Luis hostezó; regularmente se hosteza ó por cansancio, por sueño ó por hambre. Luis y su estómago convinieron en que el hostezo dimanaba de la última causa. No había comido hacia un día. Tenía hambre y se dirigió á su casa.
Se dirigió á ella, dos bultos venían en dirección contraria á la que llevaba.
Una sombrilla negra y una sombrilla color de rosa.
—Te vuelvo á encontrar, murmuró escondiéndose detras de un árbol.
Dos señoras pasaron, al ver á una de ellas, Luis hizo un gesto de desagrado y se le oyó decir con cólera; Emilia, es Emilia.
Las dejó alejarse y continuó su camino. Al pasar por la ventana de la que colgaba los chorizos le vinieron tentaciones de comerlos.
—Era verde, era verde... verde, verde, si... pronunciaba de cuando en cuando.

V.

¡VERDE!

—Quiero almorzar, dijo Luis, dirigiéndose á su criado.
El criado estaba estupefacto de verle, con todo le preguntó á Luis.
—Que quiere Vd. almorzar.
—Verde... verde... exclamó Luis volviendo á caer en su distracción.
—Verde? volvió á preguntar el absorto criado, verde? señorito.
—Verde, sí, era verde, replicó éste... y añadió en voz baja y la de color de rosa... no era ella?
El criado no replicó y se alejó. Puso la mesa y se marchó, volviendo poco despues con una fuente que colocó gravemente en la mesa.
Aquella fuente contenía forrage.
Luis cogió un puñado de su contenido, y repitió sus eternas palabras con aire de triunfo... verde, lo ves, no te lo decía yo, siempre lo verde.
—Está loco, loco, refunfuñó el criado con aire triste. Señorito gritó con voz fuerte.
A aquel grito, nuestro héroe, despertó del sueño en que pareció embotarse la segunda desconocida, y viendo el plato de forrage se encolerizó con su criado; aquella irritación le hizo mucho bien. Calmado un tanto, comió con apetito un apetitoso almuerzo que reemplazó al plato de verde.
—Señorito, dijo el criado creyendo reconciliarse con él con la noticia que le iba á dar, señorito, la señorita E...
—Calla, insolente, sé lo que vas á decirme, te prohíbo volver á pronunciar ese nombre en mi presencia.
—Pero señorito... replicó el criado que caminaba de sorpresa en sorpresa.
—Estólido, imbecil, te repito que calles, y te mando que me dejes solo y en paz.
—Está loco, está loco, repetía el criado recogiendo el servicio del almuerzo y retirándose.

VI.

FRAGMENTOS DE UN DIARIO.

6 de Abril de 183...

¡Cuán feliz soy, amo y soy amado! Los labios de Emilia han ratificado lo que sentían nuestros corazones y le que decían nuestros ojos. Me amas, te amo, palabras que me embriagan de dicha y placer. Hoy soy muy feliz; ¿y mañana?... mañana lo diré.

6 de Abril de 183...

Tengo que separarme de ella. Mi carrera me obliga á ello. Tres meses!... tres meses sin verla, sin decirle todos los días mi amor, porque cada día este se aumenta. Tres eternidades, noventa siglos, mas de 2000 años... qué largo me va á parecer el tiempo... ¡Oh interés, fortuna, ambición!...
Me he despedido de Emilia, al retirarme me ha dado una flor bañada con sus lágrimas, perfumada con su aliento. La he colocado en mi corazón.
¡Flor, qué tristes recuerdos despiertas en mí! Estás pálida, estás incolora, ¿serás un emblema del corazón de Emilia, serás un símbolo de nuestro amor?
No, no, necesito creer que esto es imposible. Un ángel no sabe mentir, no puede fingir.
Una infidelidad mataría mi corazón, tondría cabida la duda y el desengaño en él... Muerto él, no podría vivir.
Hoy hace un año de nuestro mútuo querer. ¡Estraña coincidencia!
Una separación... ¿querrá decir algo? Nada, nada... ¡Adios, Emilia, adios!
—¿Dónde estará mi diario, lo dejé sobre la mesa... hace un mes.
Esto lo decía Luis buscándole, no le podía ver, pues le teníamos nosotros. Sentimos no poder continuar hojeándole, debemos dejarle de donde le tomamos.

VII.

UN DESENGAÑO.—PÁGINAS DE LUTO.

Luis cogió su diario, le abrió, tomó una pluma y escribió.
4 de Mayo.
Vuelvo donde está ella, antes de lo que pensaba. Me he fastidiado mucho en Madrid, me parecía estar solo, las mujeres me parecían frías á su lado.
He trabajado asiduamente, el trabajo ha sido mi única distracción; lo que debía hacer en dos meses lo he hecho en veinte días, pensando en Emilia.
Al apearme de la diligencia, he querido respirar el mismo aire que ella ha respirado, he querido oler las flores que ella ha regado, he querido pasear los sitios en que ha paseado. Me dirigí al jardín de su casa.
Me aproximé á la puerta principal de él, miré por la cerradura y vi una sombra, me estremecí, un sudor frío corrió por mi frente. La sombra era de mujer. Di la vuelta hasta llegar á una puertecilla escusada, cuya llave poseía, la abrí silenciosamente, y con pasos recatados avancé. La luna brillaba en el espacio.

Llegué á un cenador, y oculto por el ramaje, pude ver á un hombre y una mujer sentados en un banco de piedra. El, era Federico, mi íntimo amigo, ella me pareció Emilia... Me apoyé contra un árbol, quise gritar y no pude, quise marcharme de allí y una fuerza superior me retuvo. Presté atención y oí:
—Con que te niegas hacer mi felicidad. ¿Por qué no repites lo que tantas veces me has dicho? ¿Dudas acaso de mí? Respóndeme, respóndeme, por piedad.
—El... él, dijo ella en voz tan baja, que lo demás que contestó no me fué posible entender.
—El, Luis, ¿es ese el obstáculo con que luchas? él tan bueno... ¿No te has criado con él? ¿No te ama? No, él no puede oponerse á tu dicha; además es agradecido, mi posición es brillante, soy rico... Transjiré con la sociedad. ¿Dudarás aún?
—No, no... te amo, te creo... El corazón me latía fuertemente, los celos me cegaban, mi primer impulso fué precipitarme sobre ellos, me contuve con todo.
—Gracias, gracias, Emilia, y un beso... Huí, huí, mi resolución estaba tomada. Vivir ¿para que quería ya vivir? lo he dicho en otra ocasión, es una infidelidad, me mataría. Y esta infidelidad ha llegado, venga también la muerte, ¿qué me importa morir?
Me encaminé á un lago, y la luna estaba muy brillante, me despedí de ella, era la única amiga que me quedaba. Al despedirme se ocultó.
Unas carcajadas que oí me sacaron de mi delirio, la religión completó la obra, y el arrepentimiento de mi crimen no tardó en seguir. Ideas de paz, de perdon salieron de mis labios, y lloré...

VIII.

TRES SOMBRILLAS, DOS CUARTOS Y UN AMIGO.

Estamos en un anchuroso espacio rectangular, dos calles de árboles á derecha é izquierda le adornan formando otra calle espaciosa flanqueada por grandes bancos de piedra; en medio de cada dos de estos, se eleva una pilastra de piedra que sostiene una palomilla de hierro de la que pende un farol. Están ahora apagados; el sol está muy próximo á ocultarse. Estamos en un paseo público; una masa de gente se vé en él, que pasea, que viene, que va, que rie, habla, empuja, codea, se detiene. Los niños corren, saltan y juegan; las niñas están ocupadas... en no cuidarlos.

(Continuará.)

Uno de nuestros primeros y mas justamente celebrados escritores, que aunque alejado de España, no olvida un punto el suelo poético en que nació, ha dirigido á *La Iberia* la siguiente magnífica epístola, para que viera la luz pública en el aniversario de la muerte del sentido escritor Enrique Gil, arrebatado á las letras en la flor de su edad, y cuyos restos reposan en tierra extranjera:

Hé aquí la composición:

EPISTOLA A PEDRO.

Berlin 1.º de Febrero de 1856.

Quiero que sepas, aunque bien lo sabes, que á orillas del Sprée (ya que del río se hace mención en circunstancias graves) Mora un semi-aleman, muy señor mio, que, entre los rudos tímpanos del Norte, recuerda la amistad y olvida el frío.
Lejos de mí Madrid, la villa y córte, ni de ella falto yo porque esté lejos, ni hay una piedra allí que no me importe.
Pues sueña con la patria, á los reflejos de su distante sol el desterrado, como con su niñez sueñan los viejos.
Ver quisiera un momento, y á tu lado cual por ese aire azul nuestra Cibeles en carroza triunfal rompe hácia el Prado!...
¡Ries?... ¡Juzga el volar, cuando no vuela... átomo harás del mundo que poseas, y mundo harás del átomo que anheles!
Al sentir *coram vulgo*, no te creas... al pensar *coram vulgo*, no te olvides de compulsar á solas tus ideas.
Como dejes la España en que resides, donde qui-ra que estés, ya echarás menos esa patria de Dolos y de Cides;
Que Obeliscos y Pórticos agenos nunca valdrán los patrios Palomares con las memorias de la infancia llenos.
Por eso, aunque dan son á mis cantares Elba, Danubio y Rhin, yo los olvido recordando á mi pobre Manzanares.
¡Allí mi juventud!... ¡ay! ¿quién no ha oído, desde cualquier region, ecos de aquella donde niñez y juventud han sido!...
Hoy mi vida de ayer, pálida ó bella, múltiple se repite en mis memorias, como en lágrimas mil única estrella...
Que quedan en el alma las historias de dolor ó placer, y allí se hacían, del fundido metal muertas escorias.
Y, aunque ya no calientan ni iluminan, si al soplo de un suspiro se estremecen, ¡aun consuelan al alma!... ¡ó la asesinan!
Cuando al partir del sol las sombras crecen, y, entre sombras y sol, tibios instantes en torno del h-rario se ad-rmecen;
El dolor y el placer, sérvidos antes, se pierden ya en el alma in-efinidos, á la luz y á la sombra semejantes.
Y en esta languidez de los sentidos, crepúsculo moral, en que indolente se arrulla el corazón con sus latidos; Pláceme contemplar indiferente cual del dormido Sprée sobre la espalda y en lúbrico chapin sesa la gente:
O recordar el tordo de esmeralda que antes bordó el abril, en donde ahora nieve septentrional tiende su falda;

Mientras la luz del Hespero incolora baña el campo sin fin, que el norte rudo salpicó de brillantes á la aurora!

¡Hijo de otra región, trémulo y mudo con la mirada que por tí paseo, nieve septentrional, yo te saludo!
Una tarde de mayo (casi creo que salta á mi memoria su hermosura de este cuadro invernal, como un deseo);
Una tarde de flores, y verdura, rica de cielo azul si un celage, y empapadas en aromas y frescura;
En que, al son de las auras, el ramaje trémulo de los tilos repetía de otros lejanos bosques el message;
Yo, con mi propio afan por compañía del recinto salí que nombró el mundo corte del rey filósofo algun día.
A su verdor del Norte sin segundo, de un frondoso jardín los laberintos atrajeron mi paso vagamundo...
En armoniosa confusion distintos, cándidos nardos y claveles rojos, tulipanes, violas y jacintos,
De admirar el verjel diéronme anteojos; y perdime en sus vueltas, rebuscando, ya que no al corazón, pasto á los ojos.
Y una viola, que al favonio blando columpiaba su tímida corola, quise arrancar...—Mas súbito, clavando Mis ojos en el césped, donde sola daba al favonio sus esencias puras, Respeté, por el césped la viola...
¡Guirnalda funeral, de desventuras y lágrimas nacida, eran las flores de aquel vasto jardín de sepulturas!
Pero jardín. Allí, cuando los llores, aun te hablarán la amante ó el amigo con aromas y jugos y colores...
¡Y de tu santo afan mudo testigo, algo en aquel as flores sepulcrales, algo del muerto bien será contigo!
Dentro de nuestros muros funerales jamás brota una flor... Mal brotaría de ese alcázar de cal y mechinales, Índice de la nada en simetría, que á la madre comun roba los muertos para henchir su profana estantería.
Ruín estacion de huéspedes inciertos que ofreciera á los vivos sus moradas, por alquilar los túmulos abiertos!
De tierra sobre tierra fabricadas, mas solemnes quizá, por mas sencillas, las del santo jardín tumbas aisladas.
Con su césped de flores amarillas, se elevan .. no muy altas... á la altura del que llore, al besarlas, de rodillas.
¡Mas sola allí... sin flores... sin verdura... bajo su cruz de hierro se levanta de un hispano cantor la sepultura!...
Delante de su cruz tuve mi planta... —Y soñé que en su rótulo leía:
«¡Nunca duerme entre flores quien las canta!»
¡Pobre césped marchito! ¡Quién diría que el cantor de las flores, en tu seno durmiera tan sin flores algun día!
Mas ¡ay del rui señor que, en aire ageno, por atmósfera estraña sofocado, sobre estraña region cayó en el cieno!
¡Ay del vate infeliz que, amortajado con su negro ropon de peregrino, yace en su propia tumba desterrado! (1)
Yo, al encontrar su cruz en mi camino, como enjendra el dolor supersticiones llamé tres veces al cantor divino.
Y de su lira desperté los sonos, y turbé los sepulcros murmurando la mas triste cancion de sus canciones...
Y á la viola, que al favonio blando columpiaba allí cerca su corola, volví turbios los ojos... Y clavando La rodilla es el césped (donde, sola, era airon sepulcra de una doncella) desprendí de su césped la viola.—
Y al lado del cantor volví con ella; y así lloré, sobre su cruz mi mano, la del pobre cantor misera estrella:
Bien te dice mi voz que soy tu hermano... ¿Quién saludará tus despojos frios, sin el ¡ay! de mi acento castellano?
Diéronte agena tumba hados impíos... ¡Si ojos estraños la contemplan secos, hoy la riegan de lágrimas los míos!
Solo suena mi voz entre sus huecos, para que en ella, si la escuchas, halles los de tu propia voz pó:tumos ecos....

(1) Entre los epitafios alemanes del cementerio católico de esta ciudad, se lee sobre una cruz de hierro la siguiente inscripcion castellana.)

A DON ENRIQUE GIL Y CARRASCO FALLECIDO EN BERLIN EL 22 DE FEBRERO DE 1846, SU AMIGO JOSÉ DE URBIZONDO.

Contemplando su tumba se vienen dolorosamente á la memoria estos tristísimos versos del malogrado poeta:
«Quizá al pasar la virgen de los valles, enamorada y rica en juventud, por las sombrías y desiertas calles do yacerá escondido mi ataúd; Irá á coger la humilde violeta y la pondrá en su seno con dolor! Y llorando dirá: ¡pobre poeta! ¡Ya esta callada el arpa del amor!»

¡Por las desiertas y sombrías calles,
donde duerme tu fétetro escondido
no pasa, no la virgen de los valles!
Una vez que ha pasado... no ha venido...
Trajéronla con rosas... A tu lado,
la virgen, desde entonces, ha dormido...
Si su pálida sombra, al compasado
son de la media noche, inoportuna,
flores entre tu césped ha buscado,
Bien habrá visto á la menguante luna,
que en el santo jardin, rico de flores,
solo yace tu césped sin ninguna.
¡No tienes una flor!...—¡Ni á qué dolores
una flor de tu césped respondiera
con aromas y jugos y colores!...
Solo al riego de lágrimas naciera...
y de tu fosa en el terron ageno
¿quién derrama una lágrima siquiera!
¡Ay, si, del ruisenor, de vida lleno,
que en atmósfera extraña sofocado,
sobrre extraña region cayó en el cieno!
Cantor en el sepulcro desterrado,
descansa en paz... ¡Adios!...—Y si á deshora
un viajero del Sur pasa á tu lado;
Si al contemplar tu cruz, como yo ahora,
con su idioma español el viajero
te llama aquí tres veces, y aquí llora;

Las ventiscas que pasaron,
La oveja va á la cazuela
Y el pastor al campo-santo.
Pero diré imparcialmente
Que yo estas cosas no extraño,
Pues si buscamos la causa
La encontraremos al cabo.
En este mes acontece
Cierta fenómeno raro,
Entre los raros fenómenos
Del sistema planetario.
El sol que antes se acercaba
Mas á los climas antárticos,
Abandona Capricornio
Y á Cáncer se va acercando.
Esto proporciona á Febo
Tan atroces desengaños
Cual si saliera de Heródes
Para meterse en Pilatos.
Y cuando á media jornada
Sienta sus trémulos pasos
En la línea divisoria
De los trópicos contrarios;
Arrepentido, aunque tarde,
Pues no halla remedio al daño,
Echa por los ojos chispas
Y por la boca venablos.

Tal es el mes cuyo signo
Los que entienden el Zodiaco
Figuran con un carnero,
Animal útil y manso,
Sin duda para advertirnos
Por este símbolo extraño
Cuanto vale la paciencia
Cuando llega el mes de Marzo.
Aquí mi pluma se cansa
Y tomar quiero descanso,
Aunque peque mi romance
Mas de corto que de largo.

J. M. VILLEGAS.

A SUS VIOLETAS.

Yo adoraba tus árabes ojos,
de tu tez el suave color
y tus lábios que frescos y rojos
exhalaban armónica voz.
Yo adoraba tu negro cabello,
tu ligero, brevisimo pié,
la finura sin par de tu cuello,
de tu frente la noble altivez.
Y te amaba, sultana, como ama
africano ginete veloz
á la fuente que apaga su llama
de sediento volcánico ardor.
Mas en noche de plácida calma,
de la música al dulce compás,
estreché yo tu talle de palma
en aéreo fantástico vals.
Y al tocar de tu seno turgente
el precioso contorno gentil,
á su rico aromático ambiente
otro aroma mezclado sentí:

Posábase en tu seno voluptuoso,
(á mi ardiente pasión grato reclamo)
tierno y humilde, triste y oloroso
de violetas diminuto ramo.
Y tu rostro brillante de hermosura
sobre el violado múltiple capullo,
encerraba una sombra de ternura
de la lejana música al arrullo.
Ebrio de amor y loco y delirante
con un suspiro te pedí las violas;
tus lábios las tocaron un instante...
y te perdiste en las vivientes olas.
Largo tiempo maldige mi cariño:
mas al primer fulgor del nuevo día,
tu mano fiel de regalado armiño
las violas al pasar dejó en la mia.

Desde entonces calmaron tus flores
del amor la vivísima sed,
y depuestos mis locos ardores
se tornó mas constante mi fé.

Que si tus violetas estrecho
en ardiente delirio de amor,
siento aun conmovirme mi pecho
de tu mano al suave calor.

Y perdona violeta temprana
que secára mi aliento febril
si no ves de la bella sultana
el angélico rostro gentil.

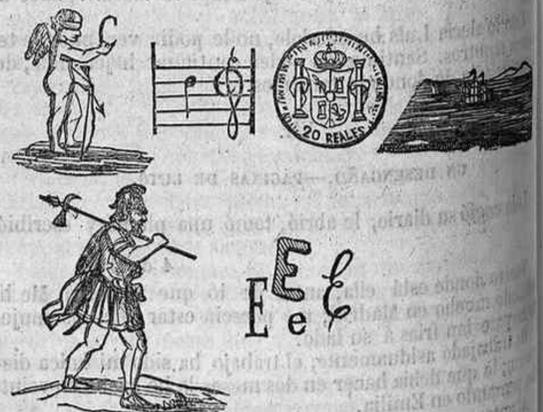
Yo tu caliz besé con locura,
tu perfume en el valle busqué;
hoy cautiva mi loca ternura
animado perfume también.

Hoy tan solo, tiernísimo adoro
con eterno volcánico afán
de su voz el encanto sonoro
el mcreno color de su faz.

Si te adoro, sultana, te quiero
con tranquila y ardiente pasión;
como luz ansió el prisionero,
como quieren las flores al sol.

Pio GULLON.

JEROGIFICO.



SOLUCION DEL PUBLICADO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

A la muger y á la mula, por el pico les entra la hermanita.



Alegoría del mes de Marzo.

Dígale el son del aura lastimero
cual en los brazos de tu cruz escueta,
peregrino del Sur lloré primero...
¡Recibe con mi adios tu violeta!
la tumba de la virgen te la envia...

Y al unirse la flor con su poeta,
ya en el ocaso agonizaba el día!...

EULOGIO FLORENTINO SANZ.

EL MES DE MARZO.

Poco interés, francamente,
Nos ofrece el mes de Marzo,
Por lo cual este romance
Será mas corto que largo.

Sin embargo, reconozco
Que el mes terceró del año
Goza ciertos privilegios
Que no envidan sus hermanos.

Colocado á igual distancia
De lo frio y lo templado,
Presenta de los extremos
Incontestables amagos.

Sin que el interés ofrezca,
Cual sus vecinos cercanos,
De los rigores de Enero
Ni de las gracias de Mayo.

Así como sigue el orden
De la edad, sigue los pasos
De Febrero, cuando menos
En lo inconstante y lo vario;

Siendo en la fatal parodia
De los vicios de su hermano
Tan perseverante á veces,
Tan terco, tan recargado,

Que mas que el cólera-morbo
Suele estender sus estragos
Puesto que ataca á los vivos
En la ciudad y en el campo.

Así el refran lo acredita
De: «Si Marzo vuelve el rabo,
Ni oveja con su pelleja
Ni pastor enzamarrado.»

Que es decir: Si en Marzo vuelven

Nuestra atmósfera asustada
(No es para menos el caso)
Del sol temiendo las iras
Tiembla como un azogado.

Pierde al fin el equilibrio
Que á la paz es necesario,
Y por el mundo da vueltas,
Ahullidos y turbos dando.

Esta es la estacion famosa
Del equinoccio, regalo
Que á justos y pecadores
Hace siempre el mes de Marzo,

Para dejar en la tierra,
Como lo dice el adagio,
Sin zamarra y sin pellejo
Al pastor y á su ganado,

Y para hacer que en las olas
Sucumban con mil trabajos
A millares los marinos
Y á centenares los barcos.

Pero si Marzo por causas
Que ya explicadas dejamos,
Produce en toda la tierra
Lamentables descalabros,

A todos estos errores
Ofrece desquite en cambio
Renegando del invierno
Y en la primavera entrando.

Sus aquilones ventilan
Nuestras viviendas ó cuartos,
Y son preludios del agua
Con que Abril riega los campos;

De modo que Marzo airoso
Y Abril en lluvi empapado,
Sacan, como dice el vulgo,
Florido y hermoso á Mayo.

Además, cuando las tierras
Y las plantas contemplamos,
En este mes ya podemos
Esclamar con entusiasmo:

«¡Aun vive la madre tierra!»
Como dijo cierto sábio
Las hojas, yerbas y flores
Al ver de nuevo asomando.

Ya echamos el susto fuera;
Ya en la primavera estamos,
Y á Marzo alabar debemos
Para no pecar de ingratos.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Establecimiento Tipográfico de LAS NOVEDADES y LA ILUSTRACION, calle de Jacometrezo, núm. 26.